

Enver Hoxha



La «AUTOGESTIÓN» yugoslava; teoría y práctica CAPITALISTA

Bitácora Marxista-Leninista

La «AUTOGESTIÓN» yugoslava;
teoría y práctica CAPITALISTA

1978

Enver Hoxha

EDITORES

Equipo de Bitácora Marxista-Leninista

Editado el 28 de Febrero del 2013

Reeditado el 01 de Noviembre del 2013

La presente edición, sin ánimo de lucro, no tiene más que un objetivo, promover la comprensión de los fundamentos elementales del marxismo-leninismo como fuente de las más avanzadas teorías de emancipación proletaria:

«Hemos aquí, construyendo los pilares de lo que ha de venir».

Contenido

Introducción de «Bitácora (M-L)»-----	pág.01
La «autogestión» yugoslava; teoría y práctica capitalista-----	pág.02
Introducción de «E. H.»-----	pág.02
Una breve incursión en la historia de los revisionistas titoistas-----	pág.03
El sistema de «autogestión» en la economía-----	pág.15
La «autogestión» y los puntos de vista anarquistas sobre el Estado. La cuestión nacional en Yugoslavia-----	pág.30
El sistema de «autogestión» y la negación del papel dirigente del partido-----	pág.46
Pluralismo político-ideológico, la «democracia» y «socialismo» en la construcción de Yugoslavia-----	pág.55

Introducción de «Bitácora (M-L)»

El documento es una traducción nuestra de la obra de Enver Hoxha publicada en inglés en el Tomo V de sus Obras Escogidas. Dicha obra escrita en 1978 se reduce a una exposición clara e irrefutable sobre el revisionismo titoista y específicamente sobre su cacareada «autogestión»; y en si es una refutación al documento escrito por Kardelj un año antes, y a las aventuras de la dirección yugoslava como es el caso de la influencia titoista en el ascenso de elementos como Gomulka o Nagy.

El primer capítulo consta de una breve pero precisa introspectiva sobre la historia del titoismo, debe tenerse en cuenta que es un resumen y que por tanto no se cubren ninguno de los puntos con demasiada profundidad ya que el tema central es la llamada «autogestión», para un ahondado estudio del titoismo ya hemos publicados y publicaremos más material específico.

En el segundo capítulo es una demostración de a donde ha conducido la llamada «autogestión» en la economía; a la llevada a la praxis de una teoría anarcosindicalista que no borraba al capitalismo como tal; que nunca emprendió la colectivización del campo; además del interés de los imperialismos en mantener este sistema a base de créditos con la consecuente conversión del país en una semicolonias, además de la reproducción de los mismo síntomas de crisis económica de otros países capitalistas.

En el tercer capítulo se muestra conceptos anarquizantes de la dirección yugoslava sobre el Estado lo que condicionó que promulgaran en sus «documentos» una serie de «barbaridades teóricas», siempre bajo la supuesta pluma del marxismo o en favor de la «innovación» de dicha doctrina.

Continuando con el cuarto capítulo del libro, se verá otro de los puntos claves a la hora de desmontar el papel no ya «marxista» sino «revolucionario» del titoismo y más concretamente de la extensión del sistema de «autogestión» al partido obrero comunista. Por todo esto, y mucho más, el siguiente fragmento es suficiente para deducir el carácter antiproletario de las políticas llevadas a la práctica por el titoismo, y su grave daño al proletariado mundial privándole de su partido, y de sus correctas funciones, mediante la intoxicación propagandística a las masas sobre lo que no es un partido comunista.

En el quinto y último capítulo se evidencia el barniz burgués de las teorías titoistas sobre la sociedad socialista y la sociedad burguesa, sobre la democracia burguesa y la democracia proletaria. En especial sale a flote el papel del Frente como portador en la sociedad yugoslava de la vía hacia la total disipación del Partido Comunista en la sociedad, técnica ya denunciada por la Kominform en

1948. E incluso se desvirtúa la relación entre las organizaciones de masas – como los sindicatos– y el Partido Comunista. La forma en que se trata la religión da a conocer el bardaje burgués de su pensamiento.

Enver Hoxha

La «autogestión» yugoslava; teoría y práctica capitalista

Introducción de «E. H.».

El año pasado, en Yugoslavia, apareció, con gran cantidad de publicidad, un libro del principal «teórico» del revisionismo titoista; Edvard Kardelj, titulado: «Las Direcciones del desarrollo del sistema político de autogestión socialista». Las ideas antimarxistas de esta obra sirvieron de fundamentos para todos los trabajos del XIº Congreso del partido revisionista yugoslavo, al cual los titoistas, en un esfuerzo para disimular su carácter burgués, han llamado «Liga de Comunistas de Yugoslavia».

El VIIº Congreso de la Partido del Trabajo de Albania puso en evidencia a los titoistas y a todos los miembros del capitalismo internacional que alaban el «sistema de autogestión» como «un hecho, y probado camino al socialismo», pero lo cierto es que este sistema les sirve como su arma favorita en la lucha contra el socialismo, la revolución y las luchas de liberación.

Teniendo en cuenta este peligro, he creído necesario expresar algunas ideas acerca de este libro. El capitalismo ha sido totalmente restaurado en Yugoslavia como es bien conocido, pero este capitalismo sabe cómo ser disimulado. Yugoslavia se presenta como un Estado socialista, pero de un tipo especial, como algo que el mundo jamás había visto antes! Los titoistas incluso se jactan de que su Estado no tiene nada en común con el primer Estado socialista que surgió de la revolución socialista de octubre y que fue fundado por Lenin y Stalin sobre la base de la teoría científica de Marx y Engels.

Los renegados yugoslavos abandonaron la teoría científica del marxismo-leninismo sobre el derecho del Estado socialista desde sus inicios, y han trabajado para impedir el establecimiento de la dictadura del proletariado, para asegurarse de que Yugoslavia procediera de ese modo en el camino del capitalismo. Ya he explicado en otra ocasión que el grupo renegado titoista, que se disfrazó y se retrató a sí mismo como seguidor del sistema socialista establecido en la Unión Soviética, pregonó que construiría el socialismo sobre la base de la teoría científica del marxismo-leninismo, pero que en realidad, tanto antes como después de la liberación de Yugoslavia se opuso a esta ideología y a la experiencia revolucionaria soviética. Esta conclusión surge también correctamente del contenido del propio libro Edvard Kardelj.

I

Una breve incursión en la historia de los revisionistas titoistas

La guerra de liberación nacional de Yugoslavia bajo la dirección del Partido Comunista de Yugoslavia encarna el coraje y la valentía del pueblo yugoslavo, así como la honestidad de los auténticos comunistas de Yugoslavia. Durante esta lucha, sin embargo, ciertas tendencias dudosas aparecieron dentro de los dirigentes yugoslavos lo que hacía pensar que, en su actitud hacia la alianza antifascista de la Unión Soviética, los Estados Unidos y Gran Bretaña, el grupo de Tito se inclinaría hacia los anglo-americanos, sospechas que se convirtieron en algo claro más adelante. En ese momento, se observó que el liderazgo titoista mantuvo contactos muy estrechos con los aliados occidentales, especialmente con los británicos, de quienes recibió una amplia ayuda financiera y militar. Asimismo, el acercamiento político evidente entre Tito y Churchill y sus negociadores [Tito tuvo una entrevista con Churchill en Nápoles en agosto de 1944. Encontró allí también al comandante de las fuerzas aliadas en el Mediterráneo, el general Wilson, así como el comandante dado la octava armada, el mariscal Alexandre – Anotación de E. H.]

Esto se hizo evidente en momentos en que la guerra de liberación nacional de Yugoslavia debería haber estado estrechamente vinculado con la guerra de liberación de la Unión Soviética, ya que la esperanza de todos los pueblos y su liberación en cuanto a lo que el factor externo se refiere, descansaba precisamente en ese frente.

Las dudosas tendencias del liderazgo titoista que se dirigían contra la Unión Soviética se hicieron cada vez más evidentes en la víspera de la victoria sobre el fascismo cuando el Ejército Rojo, en la persecución del ejército alemán, entró en Yugoslavia para ayudar a la guerra de liberación nacional allí. Especialmente en el momento en que las conclusiones de esta gran guerra estaban siendo alcanzadas entre los grandes y pequeños Estados involucrados, se hizo evidente que la Yugoslavia titoista había sido apoyada por el imperialismo británico y el imperialismo estadounidense. En ese momento, las fricciones diplomáticas e ideológicas entre la Unión Soviética y Yugoslavia se hicieron más evidentes. Estas fricciones fueron, entre otras cosas, por cuestiones territoriales. Yugoslavia reclamó territorios en el norte, sobre todo en su frontera con Italia. Pero ellos guardaron silencio sobre sus fronteras meridionales, especialmente con su frontera con Albania; sobre Kosovo y los territorios albaneses en Macedonia y Montenegro. Los titoistas no podían hablar de esto, porque se habría violado la plataforma chovinista de los nacionalistas serbios. [La actitud

de los revisionistas yugoslavos sobre esta cuestión es analizada detalladamente en la obra: Enver Hoxha; Los Titoistas, 1982 – Anotación de E. H.]

Hoy en día todo el mundo sabe que las diferencias entre los dirigentes yugoslavos y Stalin estaban muy arraigadas. Los puntos de vista revisionistas de los dirigentes yugoslavos se cristalizaron mucho antes de la liberación de su país, posiblemente desde el momento en que el Partido Comunista de Yugoslavia era un miembro de la Komintern y trabajó en la ilegalidad total bajo el régimen de los reyes de Serbia. Incluso en ese momento, su liderazgo tenía grandes rasgos desviacionistas trotskistas, que la Komintern condenó cuando fueron expresadas. Más tarde, Tito limpió la condena de la Komintern, incluso yendo tan lejos como para rehabilitar el mayor desviacionista, el ex secretario general del Partido Comunista de Yugoslavia, Gorkić. [Milano Gorkić, condenado en 1937 por el Comité ejecutivo de Komintern – Anotación de E. H.]

Después de la liberación de Yugoslavia un problema de gran importancia surgió: ¿qué forma tendría que tener Yugoslavia? Esta dirección, por supuesto, dependerá en gran medida de la concepción del mundo marxista-leninista o revisionista de los dirigentes del Partido Comunista de Yugoslavia. Ellos se hicieron pasar por marxistas-leninistas. Al principio nosotros mismos los considerábamos como tales. Entonces, de su actividad no sólo en general, sino también de sus actitudes concretas hacia nosotros, observamos muchas cosas sobre ellos que no estaban en conformidad con la teoría científica del marxismo-leninismo. Ya vimos que se alejaban tanto como podían de la experiencia de la edificación del socialismo en Unión Soviética.

Esta era la tendencia del grupo líder yugoslavo, encabezado por Tito, Kardelj, Ranković y Djilas, una tendencia que se había observado desde los tiempos de su actividad ilegal, pero sobre todo después de la liberación de Yugoslavia, en la que el Partido Comunista de Yugoslavia según ellos no debía abiertamente hacer honor a su propio nombre, sino que debía ser disfrazado bajo el manto del llamado Frente Popular de Yugoslavia. Esta ilegalidad se justificaba bajo el pretexto de que de lo contrario la gran burguesía y la pequeña burguesía de la ciudad y el campo «se podría preocupar y asustar», que «podría abandonar el poder del nuevo Estado que había surgido de la revolución» y que «los aliados anglo-americanos podrían asustarse por el comunismo». Se hicieron esfuerzos para convencer a la burguesía que los comunistas no estaban en el poder, que el Partido Comunista existía, pero era, por así decirlo, un miembro de un frente amplio, en el que también los hombres de Mihajlović, de Nedić, de Stojadinović y otros hombres reaccionarios de Yugoslavia podían participar.

Tito también formó un gobierno provisional con Šubašić. [Nombrado después de la liberación de Yugoslavia, Ministro de Asuntos Exteriores, dimitió el 5 de octubre de 1945 – Anotación de E. H.]

Él era el ex primer ministro del gobierno real en el exilio en Londres, pero no lo dejó participar al timón mucho tiempo, ya que bajo la presión continua del pueblo fue forzado a liquidarlo. Luego fingió que él no había querido a Šubašić pero que los aliados se lo habían impuesto, mientras que más tarde acusó a Stalin de la misma cosa. [Habiendo sabido que Šubašić había dimitido, Tito le escribía en octubre de 1945: «Su dimisión me sorprendió mucho. ¿Cuál punto de nuestro acuerdo no ha sido respetado? Primero formamos un gobierno unido con la participación de todos los ministros del gobierno de Londres como usted había propuesto, un gran número de leyes en la elaboración de las cuales usted mismo participó han sido aprobadas. La existencia de diversos partidos también han sido aprobados y ellos han comenzado a funcionar. La libertad de la prensa existe y eso es tan cierto que la oposición también ha hecho sus publicaciones, lo que prueba que todos los compromisos que se habían tomado en el acuerdo concluido con usted están siendo cumplidos. Suscribiéndome a sus declaraciones y aceptando colaborar con usted, había rechazado todo lo que podía dividirnos» – Anotación de E. H.]

La verdad es que Tito aceptó a Šubašić para complacer a Churchill, algo que no le gustaba a Stalin.

Los puntos de vista de Tito y sus compañeros mostraron desde el principio que estaban lejos de ser de una «línea dura marxista», sino una línea de «razonables marxistas», como que es el calificativo que la burguesía puso a los que colaborarían estrechamente con todos los viejos y nuevos políticos y burgueses reaccionarios de Yugoslavia y otros países de las democracias populares.

A pesar de que afirmaba ser ilegal, el Partido Comunista de Yugoslavia funcionó legalmente. Sin embargo, Ranković y Tito no le dio el poder y el papel de liderazgo que debería haber tenido, porque no les interesaba esto para la construcción del socialismo en Yugoslavia. Tito y Ranković distorsionaron las normas marxista-leninistas de la estructura y la función del partido. El Partido Comunista de Yugoslavia fue desde el principio un partido que no se construyó sobre la base y las enseñanzas del marxismo-leninismo. Este partido, se fusionó con el Frente Popular de Yugoslavia, hizo la ley junto con el Ejército, el Ministerio del Interior y el Servicio de Seguridad del Estado. Este partido, que había dirigido la guerra de los pueblos yugoslavos se convirtió en un destacamento de los órganos estatales de represión después de la guerra en base a los del Ejército, el Ministerio del Interior y de la UDB –Servicio de Seguridad del Estado–. Junto a ellos, también se convirtió en un órgano de opresión de las masas trabajadoras, en lugar de ser la vanguardia de la clase obrera.

La propaganda que utiliza y la autoridad adquirida el partido durante la guerra de liberación nacional y durante las etapas iniciales de la construcción de Yugoslavia después de la guerra, dio a la clase obrera yugoslava la impresión de

que este partido estaba en la vanguardia. En realidad no era la vanguardia de la clase obrera, sino de una nueva clase burguesa que había comenzado a instalarse. Esta clase se basó en gran medida del prestigio de la guerra de liberación nacional de los pueblos de Yugoslavia para sus propios propósitos contrarrevolucionarios haciendo así, oscurecer las perspectivas de la construcción de la nueva sociedad. Tal partido degenerado como éste estaba obligado a llevar a la Yugoslavia titoista por caminos antimarxistas.

El curso antimarxista de los titoistas yugoslavos, del grupo de Tito-Kardelj-Ranković, vino –y esto era inevitable– en abierta oposición al marxismo-leninismo, a los partidos comunistas, a la Unión Soviética, a Stalin, y a todas personas y países de democracia popular que se crearon después de la Segunda Guerra Mundial. Por supuesto, este choque se desarrolló gradualmente, hasta que llegó el momento crítico cuando la paja fue separada del trigo. [En junio de 1948, se acogió en Rumanía una reunión de la Kominform para analizar la situación del Partido Comunista de Yugoslavia. En la resolución que se aprobó respecto a esta cuestión, es subrayado que la dirección del Partido Comunista de Yugoslavia renunció al internacionalismo y se comprometió en la vía del nacionalismo, y que: «Tal orientación nacionalista solo puede conducir sólo a la degeneración de Yugoslavia en una República burguesa ordinaria, a la pérdida de su independencia y a su transformación en una colonia de los países imperialista»; Resolución de la Kominform sobre la situación en el Partido Comunista de Yugoslavia, publicado en su órgano «Por una paz sostenible, por una democracia popular», el 1 de julio de 1948, nº 16. El tiempo debía mostrar lo bien fundado de estas previsiones – Anotación de E. H.]

Es un hecho innegable que los pueblos de Yugoslavia lucharon. Yugoslavia hizo grandes sacrificios, como Albania también los hizo. Los líderes yugoslavos antimarxistas no solo han abusado de esta lucha para sus propios objetivos, sino que también abusaron de la evaluación soviética de Yugoslavia ante la opinión pública nacional e internacional, en la que este país fue descrito como un aliado importante en el camino marxista-leninista del socialismo.

No pasó mucho tiempo hasta que los titoistas mostraron tendencias dominantes como el expansionismo y el hegemonismo en sus relaciones con los Estados de las nuevas democracias populares, especialmente en sus relaciones con nuestro país. Como sabemos trataron de imponer sus puntos de vista antimarxistas de tonos políticos, ideológicos, organizativos y estatales sobre nosotros. Fueron tan lejos como para hacer despreciables intentos de transformar Albania en una república de Yugoslavia. En este empeño infructuoso y vergonzoso los titoistas encontraron nuestra decidida oposición. Al principio, nuestra resistencia era débil porque no sospechábamos que los dirigentes yugoslavos habían emprendido el camino capitalista y revisionista. Pero después de algunos años,

cuando sus tendencias hegemónicas y expansionistas se mostraron de forma clara, nos opusimos con firmeza y sin reservas.

Los titoistas trataron de imponer su voluntad sobre nosotros a través de los tipos más diversos de presión y chantaje. Con este fin, también se organizó entre otras cosas la conspiración de Koçi Xoxe. [Antiguo secretario en la organización del Comité Central del Partido Comunista de Albania y ministro de los Asuntos interiores. Al principio del verano de 1943 fue reclutado por el servicio de contraespionaje yugoslavo. Llevó de modo continuo una actividad subversiva, antialbanesa y antimarxista hasta el momento cuando fue descubierto y recibió el castigo que merecía – Anotación de E. H.]

Luego persiguieron esta práctica imperialista misma, aunque no en la misma medida, hacia otros países también, como Bulgaria, Hungría y Checoslovaquia. Todos estos sucios actos mostraron claramente que Yugoslavia no estaba siguiendo el camino hacia el socialismo, sino que se había convertido en un instrumento al servicio del capitalismo mundial.

Con cada día que pasaba se hacía más claro que una sociedad socialista del tipo leninista no estaba siendo construida en Yugoslavia, sino que el capitalismo se estaba desarrollando en su lugar. Los pasos dados en este camino capitalista estaban disfrazados a la vez con la supuesta búsqueda de nuevas formas específicas de «socialismo». Precisamente por ello, la dirección revisionista yugoslava con Tito, Kardelj, y Ranković a la cabeza, en un esfuerzo por justificar de alguna manera su traición «teórica», tomaron las ideas más diversas del arsenal de los viejos revisionistas y fortalecieron de esta manera su Estado fascista por todos los medios posibles. Y entre tanto el Ejército, el Ministerio del Interior, y la UDB se convirtieron en todopoderosos.

A pesar de que se estaba estableciendo el capitalismo, la dirección revisionista yugoslava trató de crear a la opinión a las masas del pueblo que los objetivos de la guerra no estaban siendo traicionados en Yugoslavia, que un Estado con una orientación «socialista» existía allí, y que estaba dirigido por un Partido Comunista que defendía el marxismo y que al parecer precisamente por ello, se había entrado en oposición con el Partido (bolchevique) de la Unión Soviética de Stalin, y los partidos comunistas de los países de democracia popular.

Para proteger sus posiciones, que fueron sacudidas a nivel público nacional e internacional como resultado de su exposición frente a la opinión pública del país y del movimiento comunista internacional sobre sus desviaciones, los titoistas, en la continuación de su política engañosa, proclamaron que tomarían acciones «serias» para la construcción de socialismo en el campo, para la colectivización de agricultura según principios leninistas, y por lo tanto se formaron las llamadas «zadrugas». En cuanto a la seriedad de las intenciones de

los renegados titoistas sobre la construcción del socialismo en el campo, basta recordar que las «zadrugas» se derrumbaron antes de que fueran debidamente establecidas y ahora no queda rastro de la colectivización del campo yugoslavo.

Hasta 1948, cuando la división final llegó entre: la Unión Soviética, los países de democracia popular y del movimiento comunista internacional, por un lado, y Yugoslavia, por otro, esta última se encontraba todavía en la fase inicial del capitalismo caótico, en un estado de desorganización político-ideológico, y en una situación económica de extrema gravedad. Esto llevó al grupo de Tito-Kardelj-Ranković a actuar más abiertamente, a vincularse más estrechamente con el capitalismo mundial, especialmente con el imperialismo estadounidense con el fin de mantener su poder y cambiar las tornas a su favor.

Después de 1948, Yugoslavia, estalló en una grave crisis política, ideológica y económica, se encontró en una encrucijada debido a la desviación antimarxistas de su propio liderazgo. Los renegados titoistas querían, por así decirlo, «sentarse en dos sillas». Ellos querían sentarse en la silla del marxismo-leninismo, simplemente por el hecho de mantener las apariencias, sólo para guardar las formas, mientras que firmemente la quisieron suplantarse por la otra, por la «silla» capitalista-revisionista. Pero con el fin de lograr este objetivo, una cierta cantidad de tiempo debía ser necesario. En el período que siguió a 1948 fue fangoso y profundamente atormentado por la crisis, el desorden y la confusión.

El grupo de Tito-Kardelj-Ranković se hizo la siguiente la pregunta: ¿Cómo mantener el poder y aplastar cualquier resistencia por parte del proletariado y los pueblos de Yugoslavia que había luchado por el socialismo en amistad y unidad completa con la Unión Soviética y los países de democracia popular? Con este objetivo en mente, los revisionistas yugoslavos trabajaron para que en el primer lugar se liquidara cualquier rastro del marxismo-leninismo de su partido, para desvestirlo de cualquier función principal, con el fin de transformarlo en un instrumento de su ideología y política burguesa-revisionista. La clase obrera estaba destinada a ser transformado en una masa inerte que no sería capaz de ver la traición y luchar contra ella como la fuerza política decisiva de la revolución. Las normas del centralismo democrático en el partido fueron violadas. El partido se hizo dependiente de la UDB que fue utilizado como un medio para suprimir todos los elementos que no estaban a favor de su cambio regresivo antimarxista. El partido fue purgado de todos los que eran leales al socialismo. A pesar de que parece conservar algunas normas de las elecciones, reuniones y conferencias, en realidad su dirección burocrática concentra todo el poder de este supuesto «partido marxista-leninista» en sus manos, y lo ha transformado en un mero instrumento para la ejecución de sus órdenes y de las de la UDB. Así que, el Partido Comunista de Yugoslavia se transformó radicalmente y perdió todas las características de un partido de

vanguardia de la clase obrera y de principal fuerza política de la sociedad. Esta fue una gran victoria para el capitalismo, así como para la burguesía extranjera y local.

Con el fin de mantener su dominio, los renegados titoistas tuvieron que liquidar tranquilamente el Estado que había surgido de la guerra de liberación nacional y construir otro, una feroz dictadura fascista.

En otras palabras, el grupo líder de Tito-Kardelj-Ranković llevó a cabo la liquidación de todas las características marxista-leninistas de la revolución y se fueron a buscar unos supuestos nuevos caminos «socialistas» que estaban en realidad orientados hacia capitalismo en la economía, la política interior y exterior, la educación, la cultura y todos los demás sectores de la vida. En esta situación, los órganos de seguridad del Estado y el Ejército yugoslavo se convirtieron en la brutal arma favorita en manos de este puñado de renegados, que castigaba a cualquiera de una manera draconiana si se atrevía a denunciar la traición. Las persecuciones y los asesinatos en masa de todos los elementos que sonara que proponían planteamientos marxista-leninistas pronto comenzaron. Los terribles campos de concentración, uno de los cuales era el de Goli Otok, se llenaron de prisioneros e internados.

En ese momento la economía de Yugoslavia estaba en muy mala situación. Esto fue debido a los estragos de la guerra, pero también por la política confusa del liderazgo yugoslavo que derivó en la ruptura de todas las relaciones con la Unión Soviética, por ello, Yugoslavia dejó de recibir la ayuda considerable que había recibido en los primeros años después de la liberación, este mismo camino que acabó con su desenmascaramiento a nivel mundial hizo que tampoco pudiera ya saquear a los demás países de democracia popular como hacía con Albania a través de las «sociedades conjuntas», las cuales constituidas de forma injusta que beneficiaron a un solo lado, es decir, al de Yugoslavia. Por supuesto, los renegados yugoslavos vieron que solo con el terror no podrían salir de la crisis. Como una agencia clásica del capitalismo mundial, ellos inmediatamente dieron vuelta en aquella dirección para pedir ayuda, y el imperialismo estadounidense en particular estaba dispuesto a dar Tito y compañía toda la ayuda y el apoyo que necesitara para salvar su pellejo y hacer de ellos una herramienta importante en su lucha contra el socialismo, la revolución y los movimientos de liberación. Las potencias imperialistas habían estado esperando con impaciencia tal vez porque se habían preparado para esto desde la época de la guerra. Por lo tanto, no dejaron de darles la mayor «ayuda» económica sino que también proporcionaron fuerte apoyo político-ideológico. Incluso se les suministró varias armas y equipo militar y los ataron a la OTAN por el Pacto de los Balcanes. [Según el acuerdo militar concluido el 14 de noviembre de 1951 entre los Estados Unidos y Yugoslavia, las fuerzas armadas yugoslavas han estado sometidas de hecho al control del Pentágono. En 1953 fue

concluido el tratado tripartito «de cooperación y de amistad» entre Yugoslavia, Grecia y Turquía, que, en agosto de 1954, se cambió por un pacto militar. Este pacto le ató Yugoslavia a la OTAN también, entre las que Turquía y Grecia formaban parte – Anotación de E. H.]

En el primer período Yugoslavia fue «ayudado» en la industria y en la agricultura por las inversiones de capital de las empresas extranjeras. [Según el periódico «The Times» del 17 de abril de 1951, el Banco internacional de la Reconstrucción concedió en octubre de 1949 a Yugoslavia un préstamo de 2 700 000 dólares, y el Fondo monetario internacional dos préstamos sucesivos, en el mismo año, para un total de 12 millones de dólares. El Congreso norteamericano autorizó la concesión en diciembre de 1950 a Yugoslavia de 38 millones de dólares y en abril de 1951 de 29 millones de dólares – Anotación de E. H.]

En el campo de la industria, fue donde el imperialismo estadounidense se mostró particularmente «generoso», su «ayuda» permitió el inicio de la reconstrucción de las antiguas fábricas existentes para que éstas pudieran ser más o menos operativas y para que su producción pudiera ser suficiente para mantener al régimen burgués-revisionista el cual se cristalizaba y había vuelto su rostro hacia el capitalismo mundial de forma descarada.

El régimen titoista también tuvo que liquidar aquel sistema incompleto de colectivización de agricultura que había sido instalado en un número de economías rurales y crear un nuevo sistema en el cual los kulaks y los grandes propietarios de tierra serían favorecidos otra vez. Las formas y los medios fueron encontrados para la redistribución de la tierra, bajo el cual viejos kulaks fueron restablecidos sin causar grandes disturbios en el país. El Estado adoptó una serie de medidas capitalistas, tales como la supresión de las estaciones de máquinas y tractores con la venta de sus equipos a los campesinos ricos que podían permitirse el lujo de comprarlos así como la imposición de fuertes impuestos a los campesinos. Las granjas estatales, así mismo, se transformaron en empresas capitalistas en la que también se invirtió capital extranjero, etc.

Los comerciantes y los industriales, a los cuales se hicieron concesiones importantes, se beneficiaron en gran medida del capital extranjero invertido.

Estas medidas demostraron más allá de toda duda que el «socialismo» que se estaba construyendo en Yugoslavia no era otra cosa que el camino de la integración en el capitalismo.

Así se preparó el terreno para la invasión de capital extranjero en una escala cada vez mayor, en una situación política, ideológica y organizativa muy adecuada para el capitalismo mundial. Este último, al ayudar al régimen titoista,

lo utilizaría como cabeza de puente para su incursión en los demás países de democracia popular.

Esta orientación política, ideológica y económica de Yugoslavia hacia el capitalismo hizo que la lucha de clases tomara otra dirección y no se desarrollara por más tiempo como motor de la sociedad socialista como se pudo pretender quizás es un inicio, sino como una fuerza impulsora en la lucha entre clases opuestas, como es el caso de cualquier Estado capitalista donde la dictadura de la burguesía prevalece. Este Estado burgués-revisionista encabezó la lucha de clases en Yugoslavia contra los elementos progresistas de la clase obrera y contra los comunistas que se opusieron el curso de la traición.

El centralismo democrático fue liquidado pronto en los campos de la gestión económica y estatal. Es cierto que algunas fábricas de Yugoslavia habían sido nacionalizadas, el comercio exterior había sido proclamado monopolio estatal y se afirmó que el principio del centralismo democrático se llevó a cabo en la organización y la actividad del Estado y del Partido Comunista de Yugoslavia. Pero estas medidas que parecían tener un carácter revolucionario no eran ni completas ni coherentes. El centralismo en Yugoslavia no tenía el sentido leninista que quiere decir que la vida entera económica y política de la sociedad debería ser desarrollado por combinando el liderazgo centralizado con la iniciativa creativa de los órganos locales y las masas trabajadores. Esto más bien apuntó a la creación de una fuerza dictatorial del tipo fascista que estaría en una posición para imponer la voluntad del régimen en el poder sobre los pueblos de Yugoslavia desde arriba. A medida que pasaban los años por estas medidas iniciales que se anunciaron como tendencias supuestamente socialistas, tomaron una dirección antimarxista y contrarrevolucionaria. La organización de todo el Estado y la actividad del Estado en el campo económico adoptaron características capitalistas en abierta oposición a la experiencia fundamental de la construcción del socialismo en la Unión Soviética de Lenin y Stalin, y lo peor es que se enorgullecían de dicho «experimento socialista».

En los primeros años posteriores a 1948, podemos decir que el principio del centralismo se llevó a cabo en la actividad del Estado yugoslavo, ya que la Federación de Yugoslavia tenía que llevar cargas muy pesadas y difíciles que no podían ser solucionadas de modo descentralizado. Los tiempos eran tales que la preservación del centralismo fue necesario porque la Federación se componía de repúblicas, cada una de ellas con diferentes corrientes políticas nacionalistas, que trataban de romper con ella. Pero ese tipo de centralismo era el centralismo burocrático, los planes económicos fueron decididas desde arriba sin que se debatieran en la base, no estando bien estudiados ni diseñados para promover un desarrollo armónico de las distintas ramas de la economía de las repúblicas y regiones de la Federación, las órdenes eran arbitrarias y fueron ejecutadas a ciegas, los productos fueron adquiridos por la fuerza. De este caos, donde la

iniciativa de los órganos locales del partido y del Estado así como la de las masas trabajadoras estaban totalmente ausentes y cercenadas, naturalmente debían aparecer, como efectivamente aparecieron, oposiciones que fueron reprimidas con el terror y el derramamiento de sangre.

Tal situación fue alentada también por los Estados capitalistas que habían tomado el régimen titoista bajo su ala a fin de dar una orientación capitalista Yugoslavia. Aprovechando esta situación, los diferentes imperialistas competían unos con otros en sus esfuerzos para conseguir un control más estrecho de este Estado corrupto para que, junto con los créditos que proporcionaban, también pudieran imponer sus puntos de vista políticos, ideológicos y organizativos.

Los capitalistas extranjeros que apoyaban al grupo renegado titoista reconocieron claramente que este grupo los serviría fielmente, pero también eran conscientes de la necesidad de que una situación más estable tenía que ser creada en Yugoslavia. De otra manera ellos no podían estar seguros sobre la seguridad de las grandes inversiones que ellos hacían y que ellos podían llevar a cabo en el futuro. Para crear pues esta situación deseada por el capitalismo, convenía que en este Estado se descentralizara –como así se hizo– la gestión de la economía y el reconocimiento y la protección con la ley de los derechos de los capitalistas que estaban haciendo grandes inversiones en la economía de este Estado.

El liderazgo titoista entendió claramente lo que el capitalismo mundial quería era ver a Yugoslavia hecha un instrumento entre sus manos, pero que tomara la forma en que le permitiera enmascarar mejor su verdadera cara para poder así engañar a los demás. Por consiguiente no se podía aceptar un sanguinario régimen abiertamente fascista como el que los antimarxistas Tito-Kardelj-Ranković habían establecido. Debido a esto, el grupo de Tito-Kardelj tomó medidas en 1967 y liquidó el grupo de Ranković que se hizo responsable de todos los males del poder titoista hasta ese período.

Con la liquidación de Ranković, la Liga de los «comunistas» de Yugoslavia no resurgió de la crisis en la que había entrado. Continuó tratando de acuerdo con los puntos de vistas titoistas, cuya esencia era que la Liga debía mantener sólo su disfraz «comunista» pero nunca jugar ese papel principal en la actividad del Estado, el Ejército, o la economía. Los titoistas habían cambiado incluso el nombre de su partido, llamándolo la «Liga de los Comunistas», supuestamente con el fin de dar un auténtico nombre marxista, tomándolo del diccionario de Karl Marx. Pero el único papel oficialmente reconocido de esta denominada «Liga de los Comunistas» era el educativo. Pero incluso esta función educativa no existía porque la sociedad yugoslava fue adormecida por la propaganda de una política e ideología supuestamente marxista-leninista que daba todo el

papel al Frente; llamado ahora «Alianza Socialista de Yugoslavia», que en realidad también servía al mismo propósito que ahora servía su partido.

Aunque el partido revisionista yugoslava salió de ilegalidad, como resultado de la descentralización capitalista se disolvió en ese pluralismo ideológico que más tarde sería llamado sistema «democrático». El fin esencial perseguido por ellos era que, después de que el partido se hubiera convertido en un partido burgués, se debía cristalizar dicha esencia burguesa a la hora de marcar totalmente los métodos capitalistas en el desarrollo económico del país.

Así en el terreno adecuado, se preparó a Yugoslavia para el florecimiento de las teorías anarco-sindicalistas contra las que Marx, Engels, Lenin y Stalin habían luchado. En estas condiciones se creó la teoría pseudomarxista-leninista del sistema político de «autogestión socialista», que Edvard Kardelj trata en su libro.

Si me extendí un poco sobre el aspecto histórico de la evolución de Yugoslavia en la vía revisionista, esto no es porque en absoluto porque estos problemas nos sean desconocidos, sino para poner en evidencia mejor la falsedad del pensamiento «teórico» de Kardelj, que siendo el cómplice de Tito en la gran traición con respecto a la revolución y con respecto al socialismo, todo lo reduce aquí a intentar presentar el negro como blanco y al capitalismo como socialismo. Ahora, teniendo en cuenta la evolución poco gloriosa a la que han llevado a su país estos renegados, están tratando de encontrar justificaciones «teóricas» de la situación caótica que ellos mismos crearon. Esto también explica las ideas oscuras de Edvard Kardelj. La realidad yugoslava es caótica, también, y toda «la teorización» sobre ella es confusa. ¿Y es que visto lo visto, acaso cómo podría ser cualquier cosa de estas diferente?

II

El sistema de «autogestión» en la economía

La teoría y la práctica de la «autogestión» yugoslava es una negación pura y simple de las enseñanzas del marxismo-leninismo y de las leyes universales de la construcción del socialismo.

La esencia de la «autogestión socialista» en la economía es la idea de que supuestamente el socialismo no se puede construir mediante la concentración de los medios de producción en manos del Estado socialista, siendo la propiedad estatal la institución más elevada de la propiedad socialista, sino por el contrario, mediante la fragmentación de la propiedad estatal socialista en propiedad de determinados grupos de trabajadores, que supuestamente lo administran ellos mismos directamente. Pero la teoría marxista es claro acerca de esto, ya en 1848, Marx y Engels subrayaron:

«El proletariado se valdrá del Poder para ir despojando paulatinamente a la burguesía de todo el capital, de todos los instrumentos de la producción, centralizándolos en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase gobernante, y procurando fomentar por todos los medios y con la mayor rapidez posible las energías productivas». (Karl Marx y Friedrich Engels; Manifiesto comunista, 1848)

Lenin insistió en la misma cuestión cuando él combatió severamente las opiniones anarcosindicalistas del grupo hostil al Partido Bolchevique, dicho grupo fue conocido como la «oposición obrera» que exigían la entrega de las fábricas a los trabajadores y la gestión y organización de la producción no por el Estado socialista, sino por un llamado «congreso de los productores» como representante de los grupos de los trabajadores individuales. [En el Xº Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia celebrado en marzo de 1921 se condenaron los puntos de vista de la llamada «oposición obrera» y de otros grupos fraccionalistas y se ordenó la inmediata disolución de estos grupos – Anotación de E. H.]

Lenin describió la representación de estos puntos de vista anarco-sindicalistas como:

«Una completa ruptura con el marxismo y el comunismo». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Informe en el Xº Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, 1921)

Pero dicha lucha no es puntual, señaló mucho antes que:

«Toda legislación, ya sea directa o indirecta, sea de la posesión de su propia producción por los obreros de una fábrica o de una profesión tomada en particular, con derecho a moderar o impedir las órdenes del poder del Estado en general, es una burda distorsión de los principios fundamentales del poder soviético y la renuncia completa del socialismo». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; La naturaleza democrática y socialista y del Poder Soviético, 1917)

Y a pesar de todos estos precedentes en la historia marxista, en junio de 1950, Tito presentó la ley de «autogestión» a la Asamblea Popular de los Pueblos de las Repúblicas Federales de Yugoslavia, allí desarrolló sus puntos de vista revisionistas sobre la propiedad bajo el «socialismo», dijo entre otras cosas:

«De ahora en adelante la propiedad estatal de los medios de producción, las fábricas, las minas, los ferrocarriles, pasaran gradualmente a la forma superior de propiedad socialista; la propiedad de Estado es la forma inferior de propiedad social y no la superior. Entre los actos más característicos de un país socialista es el traslado de las fábricas y otras empresas económicas de las manos del Estado a manos de la trabajadores, para que puedan manejarlos, porque de esta manera el lema de la acción de la clase obrera – ¡las fábricas a los obreros!– se llevará a cabo». (Josip Broz, Tito; Las fábricas a los obreros, 1950)

Estas afirmaciones de Tito son calcadas como dos gotas de agua a los reaccionarios puntos de vista anarcosindicalistas de la «oposición obrera» que Lenin expuso en su tiempo, pero también son similares a los puntos de vista de Proudhon, quien escribió en su trabajo «La teoría de la propiedad» que:

«El producto espontáneo de una unidad colectiva puede ser considerado como el triunfo de la libertad, y como la mayor fuerza revolucionaria que existe puede oponerse al Estado». (Pierre-Joseph Proudhon; Teoría de la propiedad, 1864)

O si no veamos también lo que expresa uno de los líderes de la II Internacional, Otto Bauer:

«¿Quién entonces, encabezará la industria socializada en el futuro? ¿El gobierno? ¡No! Si el gobierno ejecutara todas las ramas de la industria sin excepción, se convertiría en algo demasiado poderoso sobre el pueblo y el órgano representativo nacional. Este aumento del poder del gobierno sería peligroso para la democracia». (Otto Bauer; El camino al socialismo, 1919)

En unidad con vistas a Tito y a todos estos antimarxistas, Edvard Kardelj también subraya lo mismo en su libro en cuestión:

«Nuestra sociedad está obligada a actuar de esta manera, ya que se ha decidido por el autogobierno, y también el autogobierno en la propiedad social está en contra de la perpetuación de las formas de propiedad estatales de las relaciones socialistas de producción». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Esto significa que el sistema de la propiedad privada se ha establecido en Yugoslavia, y que la propiedad estatal socialista, la propiedad de todo el pueblo, ya no existe.

Al contrario totalmente pasa en nuestro país, donde esta propiedad común socialista es manejada por el Estado de la dictadura del proletariado con la participación de la clase obrera y las masas de personas trabajadoras en las formas directas centralizadas que son planificadas desde abajo y orientadas desde arriba.

El curso de la descentralización de los medios de producción, y siempre de acuerdo claro con las ideas anarco-sindicalistas de unos trabajadores «autogestionados»; es en esencia una forma inteligente para preservar y consolidar la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción aunque en una forma disfrazada de «propiedad autogestionada por grupos de trabajadores». De hecho, todos los términos confusos y oscuros inventados por el «teórico» Kardelj registrado en su libro como: «organizaciones fundamentales del trabajo solidario», «organización compleja del trabajo solidario», «consejos de trabajadores de las organizaciones fundamentales», «complejos unidos trabajo», «comunidad de autogestión de intereses», y similares términos que incluso han sido institucionalizados en la legislación del Estado capitalista yugoslavo, no son más que una brillante fachada detrás de la cual se niega a la clase obrera de su derecho a la propiedad a través de los medios de producción, por lo tanto es una forma de ocultar la explotación salvaje de la burguesía.

Este tipo de propiedad privada existe en Yugoslavia no sólo en una forma disfrazada, sino también en su forma abierta tanto en la ciudad como en el campo. Esto también, es admitido incluso por Edvard Kardelj en su libro cuando dice:

«En nuestra sociedad, una importancia particular es concedida a derechos como el derecho a la propiedad personal, o la misma en ciertos límites a la propiedad privada». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Nuestro amigo Kardelj trata en vano de minimizar el efecto negativo de la aceptación abierta del derecho a la propiedad privada podría tener incluso en la

forma de producción a pequeña escala, que, como dice Lenin «da a luz el capitalismo cada día y a cada hora». Los revisionistas yugoslavos han promulgado leyes especiales para favorecer la economía privada, las leyes que reconocen el derecho de los ciudadanos a «fundar empresas» y «contratar mano de obra». La última Constitución yugoslava declara explícitamente:

«Los propietarios privados tienen la misma posición socio-económica, los mismos derechos y obligaciones que las personas que trabajan en las otras organizaciones socio-económicas». (Constitución yugoslava de 1974)

La pequeña propiedad privada domina plenamente en la agricultura yugoslava, donde ocupa el 90 % de la superficie de las tierras cultivables, 9 millones de hectáreas pertenecen al sector privado, y 1,15 millón de hectáreas, es decir el 10 % de la superficie total de las tierras de cultivo salen del sector capitalista monopolista. Más de 5 millones de campesinos en Yugoslavia se dedican a cultivar tierras de propiedad privada. El campo yugoslavo nunca se ha embarcado en el camino de una verdadera transformación socialista. Kardelj no tiene una palabra con respecto a esta situación en su libro y le evita tener que tratar con el problema de cómo su sistema de «autogestión» se extiende a la agricultura. Sin embargo, si se pretende que el socialismo se construya a través de este sistema, entonces ¿cómo es posible que dicho sistema y la influencia directa de sus dirigentes hubieran olvidado de «construir el socialismo» en la agricultura que representa casi la mitad de la economía? La teoría marxista-leninista nos enseña que el socialismo se edifica tanto en la ciudad como en el campo, pero no teniendo como base la propiedad del capitalismo de Estado, la propiedad supuestamente administrada por los grupos de obreros, o la propiedad abiertamente privada, sino solamente teniendo como base la propiedad social socialista de los medios de producción.

Pero este principio fundamental no se aplica a Yugoslavia, donde está permitida la propiedad privada de 10 a 25 hectáreas. Véase la obra de V. Vasic: «La Política Económica de Yugoslavia», 1970.

La ley yugoslava permite la compra-venta, el alquiler y la hipoteca de la tierra, así como la venta y la compra de las máquinas agrícolas, no eliminado el trabajo asalariado en la agricultura y creando una nueva clase burguesa del campo más sólida aún. Con estas técnicas de «construcción del socialismo» a los kulaks se les dio posibilidad de extender las superficies de sus tierras, de multiplicar los medios de trabajo, el número tractores etc. [En 1980 los kulaks poseían 93,5 porcentual del total de los tractores – Anotación de E. H.]

Todas estas medidas que fueron previamente denunciadas con razón por la Kominform en 1948, cayeron sobre espalda de los campesinos pobres, y en consecuencia se aumentó e intensificó la explotación capitalista.

Las relaciones capitalistas de producción están tan profundamente arraigadas en la economía yugoslava que incluso los capitalistas de las empresas extranjeras tienen ahora un campo libre de acción en la realización de inversiones y, de común acuerdo con la burguesía local, de explotar la clase obrera y otras masas trabajadoras yugoslavas. El sistema yugoslavo de «autogobierno» con razón puede ser descrito como un Estado de cooperación del capitalismo yugoslavo con el capitalismo estadounidense y los otros capitalistas. Sus socios son asociados en la apropiación de las riquezas de Yugoslavia en todos los dominios, las fábricas, las comunicaciones, los hoteles, los edificios de vivienda y hasta en el espíritu cultural de la gente.

Si la economía yugoslava ha dado algunos pasos hacia adelante en su desarrollo no es de ninguna manera por el sistema de «autogestión» como los revisionistas titoistas tratan de reclamar para sí mismos. En Yugoslavia, el mundo capitalista se derrama en forma de inversiones, en forma de créditos y en forma de las «ayudas» de ingentes cantidades de capitales, que constituyen una parte considerable de la base material de este sistema capitalista-revisionista. El endeudamiento de Yugoslavia sobrepasa los 11 mil millones de dólares, entre los que están más de 7 mil millones de deuda hacia los Estados Unidos.

No es sin intenciones determinadas que la burguesía internacional apoya el sistema de «autogestión socialista» yugoslavo sobre tal base material y financiera. Las muletas del capital occidental ayudaron a este sistema que se mantuviera de pie como un modelo de la preservación de la orden capitalista bajo etiquetas pseudosocialistas.

Con sus inversiones, los capitalistas extranjeros han construido numerosos proyectos industriales en Yugoslavia de los que resultan productos que van desde la más alta a la más baja calidad. La mayoría de los mejores productos son, por supuesto, los que se venden en el extranjero y sólo una fracción de ellos se comercializan en el país. Aunque una sobreproducción fuerte y capitalista actúe con rigor en el extranjero y sean todos los mercados acaparados allí por los mismos capitalistas que hicieron inversiones en Yugoslavia, éstos venden los productos yugoslavos de calidad sobre sus mercados con provechos enormes, dado que la mano de obra en Yugoslavia es barata, y los productos acaban bajo un coste inferior, esto en comparación con los países capitalistas donde los sindicatos, más o menos, hacen demandas sobre el capital en nombre de los trabajadores. Los mejores productos que sacan las fábricas yugoslavas son quitados por las empresas multinacionales que obran también en el país. Pero, además de los beneficios que tiran de esta práctica, los inversores extranjeros trasiegan otros provechos que particularmente tornan en favor del interés de los capitales que invirtieron en Yugoslavia, a menudo estos beneficios por ejemplo son tomados en forma de materias primas o elaboradas.

En su libro, el demagogo Kardelj tiene mucho que decir sobre el sistema de «autogestión», pero mantiene silencio total sobre la presencia y el papel importante del capital extranjero para mantener el famoso sistema de la «autogestión» en pie:

«En los países burgueses el poder real se basa y manifiesta en primer lugar en las relaciones del poder ejecutivo estatal con los cárteles políticos fuera del parlamento, donde de forma paralela crece del poder de la fuerza extraparlamentaria y las prerrogativas a dicha fuerza. No es un fenómeno nuevo, propio de las relaciones sociales contemporáneas en los países capitalistas altamente desarrollados la creación de la comunidad internacional o mundial dotada de una gran fuerza extraparlamentaria». (Edvard Kardelj; *Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977*)

De esta manera Kardelj busca demostrar que el modelo yugoslavo de «autogestión» supuestamente escapó a esa situación. Pero, como hemos explicado hace un momento, la realidad presenta un cuadro bastante diferente: la Yugoslavia de la «autogestión» se basa en una administración capitalista yugoslava y extranjera conjunta. Los capitalistas extranjeros, es decir las sociedades, los trusts y otros inversores tienen en Yugoslavia, el mismo poder de decisión que el poder yugoslavo mismo sobre la política y el desarrollo general del país.

Las denominadas empresas autogestionadas, ya sean grandes o pequeñas, son de hecho obligadas a tener en cuenta al inversor extranjero. Este inversor tiene sus propios derechos, los cuales se han impuesto en el Estado yugoslavo, tiene sus propios representantes directos en estas empresas mixtas y tiene sus propios representantes o su influencia en la Federación. De hecho, directa o indirectamente, el inversor impone su voluntad a la Federación, la empresa mixta o la empresa. Esto es con precisión lo que los defensores de la «autogestión» procuran ocultar. Kardelj necesita este camuflaje y que no se levante su maquillaje, necesita este passe-passe –truco de prestidigitador– como dicen los franceses, con el fin de «probar» el absurdo de que la «autogestión» yugoslava es el verdadero socialismo.

Pero lo que él se esfuerza por negar en su libro se confirma cada día por muchos hechos revelados por la prensa occidental, en realidad esto lo podemos demostrar incluso por la agencia de noticias yugoslava TANJUG, que anunció, durante el último 16 de agosto la publicación de un nuevo reglamento de la Asamblea ejecutiva federativa relativo a las inversiones extranjeras en Yugoslavia. En virtud de esta normativa los derechos de los inversionistas extranjeros capitalistas en Yugoslavia se amplían aún más:

«Bajo esta ley los socios extranjeros, sobre la base de los acuerdos celebrados entre ellos y las organizaciones del trabajo socializado de este país, pueden realizar inversiones en forma de divisas, en forma de equipos, en forma de productos semielaborados y en forma de tecnología. Los inversores extranjeros tienen los mismos derechos que las organizaciones del trabajo socializado por el país, que invierten sus medios en una organización de trabajo asociado». (Agencia de noticias TANJUG, 16 de agosto de 1978)

Más adelante la agencia de noticias TANJUG subraya:

«En este conjunto de normas es de mayor interés –por los extranjeros– porque garantiza la actividad económica común a largo plazo. Además de esto, ahora prácticamente no hay ningún campo en el que los extranjeros no puedan invertir sus recursos, con la excepción del seguro social, el comercio interno y las actividades sociales». (Agencia de noticias TANJUG, 16 de agosto de 1978)

El país no podría ser vendido al capital extranjero de manera más completa que ésta. Y ante esta realidad puramente capitalista, el «comunista» Kardelj todavía tiene el descaro de afirmar que:

«Nuestra sociedad ha cobrado mucha fuerza en su contenido socio-económico y la estructura de las relaciones socialistas y autogestionadas de la producción que hacen posible y aseguran que nuestra sociedad se vaya a desarrollar cada vez más de una manera libre, independiente y autónoma». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

En el libro de Kardelj se considera principalmente a la persona como un elemento principal de la sociedad, el elemento que produce, el elemento que tiene el derecho de organizar y distribuir la producción. Según él, este elemento socializa el trabajo en una empresa y ejerce su liderazgo al llamado consejo de trabajadores «que son elegidos» por los trabajadores y que supuestamente de acuerdo con los funcionarios gestores designados, ajustan la suerte de la empresa, del trabajo, las rentas, etc.

En la forma típica de las empresas capitalistas donde es el capitalista el que gobierna rodeado por un gran número de funcionarios y técnicos que conocen la situación de la producción y organizan su distribución. Naturalmente, la mayor parte de los beneficios va al capitalista que es propietario de la empresa capitalista, es decir, se apropia de la plusvalía. Bajo el modelo yugoslavo de la «autogestión» una gran parte de la plusvalía es apropiada por los funcionarios, los directores de las empresas y el personal de ingeniería técnica, mientras que la Federación o cada república se apropian de la «mejor parte» para financiar los tratamientos copiosos de todos los funcionarios del aparato central, sea de la Federación, sea de la república. Para mantener en pie la dictadura titoista: el

ejército, el ministerio del Interior y la Seguridad del Estado, el Ministerio de Asuntos Exteriores y otros que dependen de la Federación y que se hinchan y se extienden sin cesar, necesita disponer de estos fondos. En este Estado federativo se desarrolló una numerosa burocracia de funcionarios y de dirigentes improductivos que reciben salarios muy elevados frutos del sudor y de la sangre de los obreros y los campesinos. Además, una gran parte de las rentas es acaparada por los capitalistas extranjeros que invirtieron en estas empresas, que tienen sus representantes en los «consejos de administración» o en los «consejos obreros», es decir que participan en la dirección de las empresas. Así que en este sistema de «socialismo autogestionado» los obreros se encuentran constantemente en una situación de explotación total.

El engranaje de los «consejos de trabajadores» y «comités de autogestión» con sus comisiones han sido ideado por los revisionistas de Belgrado simplemente para crear la ilusión entre los trabajadores que «siendo elegidos», participando en estos organismos y discutiendo allí, ellos mismos decidirían los asuntos de la empresa de «su» propiedad. Según Kardelj:

«Los obreros en la organización fundamental del trabajo asociado administran el trabajo y la actividad de la organización del trabajo asociado y los medios de la reproducción social, deciden todas las formas de asociación y de enlace de su trabajo y de sus medios, así como de todas las rentas que se aseguran por su trabajo asociado, se reparten las rentas para su consumo personal, para los consumos comunes y generales, conforme a los principios y conforme a los criterios definidos sobre bases autogestoras». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Todo esto son solo pamplinas, porque en esta Yugoslavia dónde florece la democracia burguesa, no hay libertad verdadera, ni pensamiento ni acción para los trabajadores. La libertad de acción en las empresas «autogestoras» es infame. El obrero en Yugoslavia no dirige y no goza de los derechos que proclama con tanta insistencia el «ideólogo Kardelj». Tito mismo, en el discurso que pronunció recientemente delante de los dirigentes principales de Eslovenia, intentó mostrarse como un hombre realista y en lucha contra las injusticias de su régimen, dijo que en la «autogestión» los que trabajan mal no paran de aumentar sus ingresos a cargo de los que trabajan bien, mientras que los dirigentes de las fábricas, que son responsables de pérdidas, pueden escapar de su responsabilidad y asumir funciones de dirección en otras fábricas, sin temer ser criticados por quienquiera que sea por las faltas que cometieron.

Aunque, «teóricamente», Edvard Kardelj liquidó la burocracia y la tecnocracia, sólo eliminó el papel de una clase tecnocrática dominante «en teoría», pero en realidad, en la práctica, esta clase fue creada rápidamente y se descubrió un amplio campo de actividad en este supuesto sistema democrático en el que el

papel del trabajador es «decisivo». De hecho, lo que es determinante es el papel de esa capa de funcionarios y de nuevos burgueses que dominan en las empresas «autogestoras». Es a ellos a quienes levantan el plan, los que fijaran la importancia de las inversiones y los ingresos de todos, los de los obreros y el suyo propio por supuesto, aquí tendrán mucho cuidado en la parte que toca a sus propios ingresos. Las leyes y normas se establecieron con el fin de mantener los beneficios de la dirección lo más alto posible y el salario de los trabajadores claramente bajos.

En Yugoslavia, esta capa reducida de personas de las que Tito nombra de pasada, que es engordada por el sudor de los obreros, toma las decisiones en contra de sus intereses, se convirtió en la nueva clase capitalista. Así es como se ha creado el monopolio político en la toma de decisiones y el reparto de los ingresos por la élite en las empresas de «autogestión», pero mientras tanto Kardelj continúa y continuará insistiendo en la misma melodía de siempre: que el sistema político inventado por los titoistas contribuye a la creación de condiciones para la realización genuina de los trabajadores, para la «autogestión» y los «derechos democráticos» que el sistema reconoce en principio.

La formación de la nueva clase capitalista fue alentada precisamente por el sistema de «autogestión». Tito ha admitido amargamente este hecho, e hizo supuestamente una «crítica severa» de los explotadores de los trabajadores, aludiendo a todos los que dirigen este sistema de «autogestión socialista» para su propio beneficio. En muchos discursos, no importa lo mucho que tratara de ocultar los males de su sistema pseudosocialista, porque tuvo que admitir la existencia de la gran crisis de este propio sistema y la polarización de la sociedad yugoslava en ricos y pobres:

«No considero que los beneficios de uno hagan un enriquecimiento, incluso cuando él ha sido capaz de construir una casita de campo de vacaciones con sus ganancias. Pero cuando se trata de un asunto de cientos de millones o incluso miles de millones, entonces esto es un robo, esta no es la riqueza adquirida por propio sudor, esta riqueza se crea a través de especulaciones de diversa índole dentro y fuera del país. Ahora tenemos que echar un vistazo de cerca a los que están construyendo viviendas en Zagreb, una en Belgrado y otra en la playa o en algún otro lugar. Y estos no son simples casas villas vacaciones, sino que se pueden alquilar perfectamente. Además de esto algunos no tienen uno, sino dos y hasta tres coches por familia». (Entrevista a Tito con un editor del diario «Vjesnik», octubre de 1972).

En otra ocasión, con el fin de demostrar que no está en contra de la estratificación de la sociedad en ricos y pobres, Tito también ha mencionado que algunos individuos ricos han depositado alrededor de 4,5 millones de dólares en

los bancos yugoslavos sin tener en cuenta lo mucho que han depositado en bancos extranjeros y la cantidad que llevan en sus bolsillos.

Al escribir sobre el sistema fabricado por los revisionistas titoistas, Kardelj se ve obligado a mencionar brevemente la necesidad de la lucha:

«Contra las diversas formas de distorsiones e intentos de usurpar los derechos de autogobierno de los trabajadores y ciudadanos». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Pero una vez más busca la manera de salir de estos «abusos» en el sistema de «autogobierno» mediante:

«La ampliación del dispositivo respectivo del control social democrático». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Aquí surge la pregunta: ¿en qué clase se refiere cuando habla de la «usurpación del derecho de los trabajadores a la autonomía»? Por supuesto, aunque él no lo dice, aquí se está refiriendo a la vieja clase burguesa y a la nueva que ha usurpado el poder de la clase obrera y se está montando en su lomo para explotarlo.

Kardelj trata en vano de presentar a los «consejos obreros» como «los organismos fundamentales del trabajo solidario» como la expresión más auténtica de la «democracia» y la «libertad» para el hombre en todos los ámbitos sociales. Los «consejos de trabajadores», no son sino órganos del todo formales, defensores y ejecutores no de los intereses de los trabajadores sino de la voluntad de los directivos de las empresas porque, al ser material, política e ideológicamente corruptos, estos consejos se han convertido en parte de la «aristocracia obrera», de una «burocracia obrera» que actúan como agencias de la burguesía para engañar y crear falsas ilusiones de poder entre la clase obrera.

En los consejos yugoslavos en realidad no hay una verdadera democracia para las masas allí. Y no puede ser de otra manera. Lenin hizo hincapié en que:

«La democracia en la producción es un término que puede dar lugar a malas interpretaciones. Puede ser entendido como una negación de la dictadura del proletariado y la dirección unipersonal. Puede ser interpretado en el sentido de aplazar la democracia corriente o de eludirla. Ambas interpretaciones son perjudiciales». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Una vez más sobre los sindicatos en el momento actual, y los errores de los camaradas Trotski y Bujarin, 1921)

No puede haber una democracia socialista de la clase obrera sin su Estado de dictadura del proletariado. El marxismo-leninismo nos enseña que la negación del Estado de la dictadura del proletariado es una negación de la democracia para las masas del pueblo trabajador.

La negación del Estado de la dictadura del proletariado y la propiedad social socialista sobre los medios, la cual es fuente de inspiración para los revisionistas yugoslavos, los ha llevado a una gestión descentralizada de la economía sin un plan estatal unificado. El desarrollo de la economía nacional sobre la base de un plan estatal unificado y su gestión por parte del Estado socialista sobre la base del principio del centralismo democrático es una de las leyes universales y principios fundamentales de la construcción del socialismo en todos los países. De lo contrario se construye el capitalismo, como en Yugoslavia.

Kardelj afirma que los trabajadores en sus organizaciones de «autogestión» tienen el derecho:

«Para regir el trabajo y la actividad de la organización del trabajo solidario».
(*Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977*)

Es decir, de las empresas, por lo tanto, también pueden parecer planificar la producción. Pero, ¿qué es de todo esto verdad? En estas organizaciones el trabajador ni corre ni construye un plan básico. La nueva burguesía es la que hace estas cosas, los dirigentes de la empresa, mientras a los trabajadores se les da la impresión de que los «consejos de trabajadores» son los que supuestamente hacen la ley en esta «autogestión» organizada. Este espejismo sucede de igual forma en los países capitalistas, donde el poder de la empresa privada está en manos del capitalista que tiene su propia tecnocracia, sus tecnócratas que dirigen la empresa, mientras que en algunos países hay también representantes de los trabajadores con una insignificante función, sólo lo suficiente para crear la ilusión entre los trabajadores que ellos también, presuntamente participan en la gestión de los asuntos de la empresa, pero esto es una mentira.

La llamada planificación que se realiza en las «autogestionadas» empresas yugoslavas no puede ser llamada socialista, ya que por el contrario, se lleva a cabo de acuerdo con el ejemplo de todas las empresas capitalistas, lo que conduce a las mismas consecuencias que existen en cada economía capitalista; como la anarquía de la producción, la espontaneidad y otras series de contradicciones que se manifiestan en la forma más abierta y salvaje en la economía de mercado yugoslava.

Veamos un breve ejemplo de porqué decimos que toman como ejemplo el desenvolvimiento de las típicas empresas capitalistas:

«El libre intercambio de mano de obra a través de la producción de mercancías y el libre y autogobernado mercado en el nivel actual del desarrollo socioeconómico es una condición clave para la autonomía. Este mercado es libre en el sentido que las organizaciones autogestoras del trabajo asociado se integran libremente y con la menor intervención administrativa posible, así, podrán establecer relaciones de libre intercambio de mano de obra. La suspensión de dicha libertad está obligada a llevar a la regeneración del monopolio de la propiedad estatal del aparato del Estado». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

No podría haber una negación más flagrante de las enseñanzas de Lenin, quien escribió durante la Nueva Política Económica –NEP–:

«Debemos apoyar, nos conviene apoyar el mercado «correcto» que no elude el control estatal. Pero la especulación no puede distinguirse del comercio «correcto» si se la toma como un concepto de la economía política. La libertad de comercio es capitalismo, y el capitalismo es especulación; sería ridículo no quererlo ver». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Sobre el impuesto en especie, 1923)

Partiendo de la economía política del socialismo científico, se sabe que en el socialismo, el comercio, al igual que todos los demás procesos de reproducción social, es un proceso que se planifica y dirige de manera centralizada, basándose siempre en la propiedad social socialista de los medios de producción formando un elemento constitutivo de las relaciones socialistas de producción. Sin embargo, estas enseñanzas son totalmente ajenas al revisionista Kardelj, y esto se traduce en la negación del papel económico del Estado socialista y la propiedad socialista. El mercado nacional yugoslavo es un típico mercado descentralizado capitalista donde son libremente los medios de producción vendidos y comprados por cualquier persona, lo cual es contrario a las leyes del socialismo. Por estas razones la agencia TANJUG se ve obligado a admitir que los empresarios, los intermediarios y los especuladores dominan todo el comercio yugoslavo. Sobre el mercado reinan el caos, la espontaneidad, las fluctuaciones catastróficas de los precios, etc. Según los datos del Instituto federativo yugoslavo de las estadísticas, los precios de 45 principales productos y servicios sociales en Yugoslavia subieron, del 1972 al 1977, un 149,7%.

En lo que se refiere a las ventas de los productos en el interior del país, el poder adquisitivo es muy débil en Yugoslavia a causa de los bajos salarios de los trabajadores y también porque, en el balance final de las empresas no queda

mucho para ser distribuido entre los trabajadores. La empresa quiere vender sus productos en cualquier lugar que puede y de manera independiente, ya que los líderes principales, es decir, los jefes, la nueva burguesía, quieren crear ganancias. Pero, ¿dónde se van a crear los beneficios que ellos quieren, cuando el comprador es pobre? Por lo tanto tienen que idear nuevas formas, una de ellas es la venta a crédito. La venta de mercancías a créditos en las empresas de «autogestión» es la otra cadena que rodea los cuellos de los trabajadores yugoslavos, al igual que lo es para los trabajadores de los países capitalistas en el sistema capitalista, con la única diferencia que aquí se llama «autogestión socialista», dándose un barniz más «revolucionario».

Características similares también caracterizan el comercio exterior yugoslavo en la que no existe monopolio estatal. En función de los deseos de sus patronos todas las empresas pueden celebrar contratos o convenios con cualquier empresa multinacional o Estado extranjero para comprar o vender materias primas, máquinas, productos laborables, tecnología, etc. Esta política antimarxista también ha tenido su influencia en el Estado yugoslavo para convertirse en vasallo del capital mundial y de ahí su profunda implicación en la crisis económica y financiera que tiene actualmente todo el mundo capitalista-revisionista, una crisis que se manifiesta también en otros campos ajenos al económico.

Como revisionista de línea dura, Edvard Kardelj también niega el papel del Estado socialista en otros campos como las relaciones financieras y otras actividades de carácter diverso. Él escribe que:

«Las relaciones en los dominios donde las comunidades se han arropado bajo los intereses autogestionados, se desarrollan, por regla general, sin la intervención del Estado, es decir sin figurar en el presupuesto y sin otras medidas administrativas y fiscales». (Edvard Kardelj; *Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977*)

En Yugoslavia, totalmente como en otros países capitalistas, es difundido a gran escala el sistema de concesión de créditos por los bancos en lugar de la financiación presupuestaria de las inversiones para el desarrollo de las fuerzas productivas y de otras actividades. Los bancos se hicieron unos centros del capital financiero y precisamente son a ellas quienes, en interés de la nueva burguesía revisionista, desempeñan un papel muy grande en la economía yugoslava.

Así, un sistema anarco-sindicalista se ha establecido en Yugoslavia, que ha sido llamado «socialismo de autogestión». ¿Qué ha traído este «socialismo autogestionado» a Yugoslavia? Todo tipo de mal. Anarquía en la producción en primer lugar. Nada es estable allí. Cada empresa lanza sus productos en el

mercado y la competencia capitalista se lleva a cabo porque no hay coordinación, ya que no es la economía socialista la que dirige la producción. Cada empresa va sola, compitiendo contra la otra, con el fin de asegurar las materias primas, mercados y todo lo demás. Muchas empresas están cerrando debido a la falta de materias primas, los enormes déficits son creados por este desarrollo del capitalismo caótico, pero también existe la tendencia al aumento de las existencias de bienes no vendidos, debido a la falta de poder adquisitivo y también a la saturación del mercado con productos obsoletos. La situación de los servicios artesanales en Yugoslavia están en un estado muy grave. En referencia a este problema en la reunión de los principales activistas de Eslovenia, Tito no podía ocultar el hecho de que:

«Hoy en día hay que sudar mucho para encontrar, por ejemplo, un carpintero o algún otro artesano para reparar cualquiera cosa, e incluso cuando uno lo encuentra, le estará timando tan descaradamente que te hará ponerte histérico». (Josip Broz, Tito; Discurso pronunciado en la reunión de los principales activistas de Eslovenia, 1978)

Independientemente de los hechos que se ha mencionado anteriormente, aun cuando algunas de las combinaciones modernas de las fábricas resultan productos de buena calidad, una situación difícil se crea en Yugoslavia porque tiene que encontrar un mercado para la venta de estos productos. Debido a estas dificultades de balanza de Yugoslavia del comercio exterior es pasiva. Sólo en los primeros 5 meses de este año el déficit fue de 2 mil millones de dólares. En el XIº Congreso de la Liga de los «comunistas» de Yugoslavia Tito declaró que:

«El déficit con el mercado occidental ha llegado a ser casi intolerable». (Josip Broz, Tito; Informe en el XIº Congreso de la Liga de los comunistas de Yugoslavia, 1978)

Casi tres meses después de este congreso declaró de nuevo en Eslovenia:

«Tenemos dificultades especialmente grandes intercambios comerciales con los países europeos miembros del Mercado Común. Allí el desequilibrio constante es muy serio. Muchos de ellos nos prometen que estas cosas se pondrán en orden, que las importaciones procedentes de Yugoslavia se incrementaran, pero hasta ahora hemos tenido muy pocos beneficios de todo esto. Cada uno está echando la culpa al otro». (Josip Broz, Tito; Discurso pronunciado en Eslovenia, 1978)

Y el déficit en el comercio exterior, que Tito no menciona en este discurso suyo superó los 4 mil millones de dólares en 1977. Esto es una catástrofe para la Yugoslavia. Todo el país está en las garras de una crisis sin fin, y las amplias masas trabajadoras viven en la pobreza.

Muchos trabajadores yugoslavos no tienen trabajo, están siendo arrojados a la calle o a emigrar al extranjero. Tito no sólo ha reconocido esta emigración económica, este fenómeno capitalista, sino que incluso ha recomendado que se debe alentar. El desempleo no puede existir en un país socialista, el mejor ejemplo de esto es Albania. Mientras tanto, en los países capitalistas, entre los que Yugoslavia está dentro por supuesto, incluyen el desempleo entre sus males, y este se está desarrollando en todas partes. Cuando Yugoslavia tiene más de un millón de desempleados y más de 1,3 millones de emigrantes económicos que están vendiendo su fuerza de trabajo en el oeste de Europa como en; Alemania, Bélgica, Francia, y demás, cuando la riqueza de los individuos que ocupan cargos importantes tanto en la administración pública o en empresas e instituciones es cada vez mayor, cuando los precios de los bienes de consumo están aumentando día a día, cuando las empresas están en quiebra y miles de otras ramas igual, el sistema de Yugoslavo de «autogestión» se prueba como un gran fraude. Y, sin embargo Kardelj, sin avergonzarse lo más mínimo, tiene la temeridad de escribir:

«En nuestras condiciones, la autogestión socialista es la forma más directa de la expresión de la lucha por la libertad del hombre trabajador, por la libertad de su trabajo y de su creatividad, procurando hacerle decisivo en la influencia económica y política en la sociedad». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Profundizando su tipo de frases demagógicas burguesas, Kardelj alcanza un nuevo nivel de engaño, diciendo:

«Con la garantía constitucional y legal de los derechos de los trabajadores sobre la base de su trabajo socializado en el pasado, nuestra sociedad se extiende más allá de las dimensiones de libertad real para los trabajadores y las personas que trabajan en las relaciones materiales de la sociedad». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

¿Y qué tiene en mente y hace este apologista de la burguesía cuando habla de la extensión de las «dimensiones de verdadera libertad para los trabajadores»? ¿Es la «libertad» de estar en el paro, la «libertad» de dejar a sus familias y su patria con el fin de vender la fuerza muscular y mental a los capitalistas del mundo occidental o es la «libertad» para pagar los impuestos, ser discriminados y explotados salvajemente por la vieja y la nueva burguesía yugoslava, así como por la burguesía extranjera?

III

La «autogestión» y los puntos de vista anarquistas del Estado. La cuestión nacional en Yugoslavia

En Yugoslavia los órganos del poder estatal no ejercen como genuinos órganos representativos del poder popular. Allí sólo existe el sistema burocrático llamado «sistema de delegados»: que se presenta como el supuesto portador del sistema de poder para el Estado, y es por eso que bajo ese «nuevo sistema democrático» no se llevan a cabo las elecciones a diputados para los órganos de poder del Estado. Los titoistas quieren justificar este hecho con el argumento de que los órganos representativos del Estado son supuestamente expresiones del parlamentarismo burgués y del modelo soviético que, según ellos, Stalin habría convertido en una institución de la burocracia y la tecnocracia. La experiencia de los soviets de los diputados obreros y campesinos creada por Lenin sobre la base de la inmensa experiencia de la Comuna de París fue ignorada los revisionistas yugoslavos, que creen que esas «formas de organización estatal crean poder personal».

Esa idea de «democracia», parte del desarrollo de la idea revisionista de este «socialismo específico», los titoistas en los años cincuenta declararon ante el mundo entero que en última instancia se renunciaba al sistema estatal socialista y que lo habían sustituido por un nuevo sistema, el sistema de «autogestión socialista», en el que el socialismo y el Estado son ajenos el uno al otro. Este «descubrimiento» revisionista no era otra cosa que una copia de las teorías anarquistas de Proudhon y Bakunin sobre las infames ideas de la «autogestión de los trabajadores» y «la autogestión de las fábricas de los trabajadores», que han sido expuestas y condenadas varias veces a lo largo de la historia por Marx y Lenin sobre la base del Estado de la dictadura del proletariado. Karl Marx escribe:

«Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado». (Karl Marx; *Crítica al programa de Gotha*, 1875)

El sistema político de la «autogestión socialista» no sólo tiene nada en común con la dictadura del proletariado sino que incluso es opuesta a ella. Este sistema según sus creadores está construido según el modelo de la administración de los Estados Unidos. Kardelj mismo escribió acerca del «sistema de autogestión» yugoslavo reconociendo este hecho:

«Podríamos decir que este sistema es más similar a la organización del poder ejecutivo en los Estados Unidos que al de la Europa Occidental». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

De esto se desprende claramente que el hecho de que la organización del gobierno yugoslavo es una copia de la organización de los gobiernos capitalistas no es negado ni por ellos, pero lo que podría ser discutido es la duda: ¿qué gobierno capitalista ha sido imitado más, el americano o uno de los gobiernos europeos occidentales? Y para esta discusión Kardelj proporciona la solución cuando dice: la organización del poder ejecutivo de los Estados Unidos ha sido elegido como modelo.

Las opiniones de los revisionistas yugoslavos sobre el Estado son a través y por medio del anarquismo. Como es bien conocido el anarquismo exige la inmediata eliminación de toda forma de Estado, por lo que la dictadura del proletariado también. Los revisionistas yugoslavos también suprimieron la dictadura del proletariado y, para justificar su traición, evocan dos fases del socialismo: el «socialismo estatal» y el «socialismo verdadero y humanitario». Según su opinión la primera fase comprende a los primeros años que siguen la victoria de la revolución, cuando la dictadura del proletariado existe y se traduce por el Estado partidario del «estatismo-burocrático» al igual que en el capitalismo –según su opinión–. La segunda fase es la fase de la superación del Estado partidario del «estatismo burocrático» y su sustitución a través de la «democracia directa». Con estos puntos de vista no sólo los titoistas están negando la necesidad de la dictadura del proletariado en el socialismo, sino que oponen entre ellas las nociones de Estado socialista, de dictadura del proletariado y de la democracia socialista.

No le prestan atención a los clásicos del marxismo-leninismo que enseñan que el Estado socialista se consolida continuamente durante todo el período histórico de transición del capitalismo al comunismo. Por lo tanto Edvard Kardelj escribe que la sociedad en Yugoslavia está cada vez menos basada en el papel del aparato estatal, y según él, en Yugoslavia, el Estado actualmente va supuestamente hacia su extinción.

¿Pero que es con lo que Kardelj sustituye el papel del aparato estatal? ¡Se sustituye por la «iniciativa de los trabajadores»! Él lo expresa de esta manera:

«El funcionamiento ulterior de nuestra sociedad se basa cada vez menos en el papel del aparato del Estado y cada vez más en el poder y la iniciativa de los trabajadores». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

¡Un juicio absurdo! Para hablar de la iniciativa de los trabajadores significa que los trabajadores, sobre todo, tienen que ser libres y organizados, y deben estar inspirados en directrices claras, así como tienen que tomar medidas para poner en práctica esas iniciativas. ¿Quién se preocupa en Yugoslavia a organizar e inspirar a los trabajadores a través de instrucciones claras? La «comunidad autogestionada», dice Kardelj a su juicio abstracto. En esta comunidad pretendida le atribuye el papel principal al individuo «en el trabajo asociado autogestor de sus propios intereses». ¿Qué se quiere decir con esto de trabajo asociado autogestor de sus propios intereses? Que se encuentran en el centro de la sociedad yugoslava, pero en ninguna parte se explica claramente. Lo que surge de esta idea es el individualismo burgués que pone los derechos absolutos de los individuos en la sociedad y su total independencia de esta misma sociedad, y que pone como prioridad los intereses personales por encima de los intereses de la sociedad en primer lugar.

Según este «teórico», se permite a tal juicio decir que la consolidación del Estado y su aparato son características para las formas:

«De las relaciones socialistas de producción basadas en la propiedad estatal».
(Edvard Kardelj; *Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977*)

Aclarando que eso no pasa en Yugoslavia, donde al contrario él dice, el proceso de consolidación del papel «autogestionado» de la clase obrera se desarrolla en contraste con el Estado. Según este «filósofo» el hombre no puede ser libre y dueño de su destino en un verdadero Estado socialista donde se aplican la ciencia marxista-leninista y la práctica revolucionaria leninista, sino que se transforma en una máquina. En la Yugoslavia de la «autogestión», sin embargo, el trabajador presuntamente adquiere gran importancia, y precisamente en esta «autogestión» es el «mecanismo democrático de la delegación de la sociedad yugoslava», ¿Qué clases tienen estos órganos estatales representantes que los guían en cuanto a ideología, en qué principios han construido su actividad y en qué foro se rinden cuentas? Por supuesto que hay una respuesta clara a todas estas preguntas y se pueden encontrar, pero no se registran en este libro ya que cualquier respuesta precisa arrojaría luz sobre el sistema político capitalista de Yugoslavia.

Kardelj se pega a sus posiciones anarquistas cuando escribe sin hacer distinción en absoluto acerca de qué Estado, partido o sistema al cual él se refiere, ataca al Estado en general por ser inhumano:

«Ni el Estado, ni el sistema, ni un partido político pueden darle la felicidad a la persona. La felicidad es algo que sólo la persona puede crear para sí misma».

(Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Aquí, las tendencias para la espontaneidad en la teoría antimarxista del «socialismo autogestionado» se llevan a la superficie con toda claridad, según él cuales sean las necesidades de la clase trabajadora no se pueden organizar en el Partido Proletario o en el Estado para lograr sus aspiraciones, pero parece que encontrará la felicidad incluso mientras deambula en la oscuridad mientras pasa el tiempo.

Para anticiparse a la pregunta: «¿Si el Estado es innecesario por qué no se elimina en Yugoslavia?», Kardelj ya respondió:

«El Estado debe interponerse en el papel de árbitro sólo en aquellas situaciones en las que el acuerdo de autogobierno no se pueda lograr, siendo esencial desde el aspecto de los intereses sociales que se tome una decisión».
(Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Y para demostrar que la necesidad de arbitraje estatal para colocar desacuerdos es rara, Kardelj dice:

«El libre intercambio de mano de obra tiene una influencia esencial en la reducción de los antagonismos entre el trabajo físico y mental. En estas relaciones el trabajo mental ya no es superior a un trabajo físico, sino que es sólo uno de los componentes del trabajo libre y unido del libre intercambio de las diferentes formas de los resultados del trabajo». *(Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)*

Al leer estas frases, la pregunta surge en la mente de todos: ¿es posible que el autor hable aquí del orden social en Yugoslavia? ¿Desde cuándo los antagonismos entre el trabajo mental y físico han sido reducidos en Yugoslavia?

La realidad del desarrollo en Yugoslavia demuestra lo contrario. Hay diferencias esenciales entre el trabajo mental y físico que no pueden ser reducidos por las palabras. Es realmente asombroso que se hable de la reducción de los antagonismos entre el trabajo mental y físico en el Estado yugoslavo, cuando se sabe que en este país por ejemplo de las diferencias salariales entre un trabajador y un intelectual, por no hablar de otras distinciones que han alcanzado una proporción de uno a veinte, si no más.

Kardelj considera la «autogestión en el trabajo asociado» como:

«La verdadera base material para la autogestión de la sociedad, es decir, en las comunidades socio-políticas que ejercen el poder del Estado desde la comuna hasta la federación, así como para la realización de los derechos democráticos de los trabajadores y de los ciudadanos en el funcionamiento del Estado, o, respectivamente, de la sociedad. El autogobierno es también la base material para el desarrollo del trabajador como un individuo creativo en la utilización de todo tipo de medios sociales». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Y añada muchas otras frases con el mismo espíritu.

Tratando de presentar la llamada «autogestión» como la base material de la felicidad del hombre que las grandes mentes de Yugoslavia supuestamente han «descubierto» para nosotros, Kardelj, recurre a frases retorcidas y al lenguaje eclesiástico predicando un sermón largo pero esencialmente sin decir nada. Él alinea ideas contradictorias sobre el «socialismo científico» y utiliza expresiones extensas a fin de dar a sus palabras un supuesto significado filosófico profundo.

Pero, ¿cómo es el que el sistema político yugoslavo se lleva a cabo en la práctica? Cuando se trata de responder a esta pregunta, Kardelj se ve obligado a admitir:

«En este sentido hay excesivos puntos débiles en el sistema. Toda una serie de debilidades en el funcionamiento de las organizaciones e instituciones de nuestro sistema político legítimo dan la impresión de que las fuentes potentes de la burocracia y la tecnocracia siguen funcionando, que nuestra administración es complicada y que por lo tanto está cubierta por la burocracia, que algunos órganos y las organizaciones se están recluyendo, que hay muchas lagunas y casos de duplicación de trabajo, que las formas de comunicación democrática entre los órganos de autogestión y estatal y la estructura social en su conjunto están poco desarrolladas, que llevamos a cabo muchas reuniones inútiles y estériles, que las reuniones y decisiones son con frecuencia insuficientemente preparadas desde el punto de vista profesional, que en la lucha por sus derechos, el ciudadano tiene a menudo dificultades para superar los obstáculos administrativos, etc.». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Así que si el sistema de «autogestión» se ahoga en la burocracia, si los órganos estatales y administrativos están aislados, toman decisiones sin valor, excluyendo a los ciudadanos que quieren que hagan algo acerca de sus muchos problemas, ¿quién, aparte de la camarilla de Tito, necesita este sistema? ¿Cómo se pueden gobernar los ciudadanos yugoslavos ellos mismos cuando como reconocen sus gobernantes no pueden superar los «obstáculos administrativos»? A pesar de la preocupación del diablo de esconder su pie ahorquillado, a pesar de todas las reservas y los esfuerzos para redondear la

ideología titoista con el fin de cubrir los lados oscuros de su sistema, lo que él admite es suficiente para darse cuenta de la verdad.

Kardelj continúa y escribe:

«Tanto la estructura de las asambleas de los delegados y las decisiones se toman de forma organizada de tal manera que, en principio, puedan garantizar el protagonismo de los trabajadores unidos en todo el sistema de toma de decisiones del Estado». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Con estas palabras, se trata de enfocar para intentar demostrar que las «asambleas de delegados» –que en realidad son muy similares a las asambleas creadas por los sindicatos capitalistas donde los miembros del sindicato se entregan a habladurías– podrían cumplir funciones del Estado. Es por eso, según él, el Estado de la dictadura del proletariado es superfluo teniendo estas asambleas sindicales y esta «democracia de la producción» como decía Lenin.

Aquí, por supuesto, no se trata es un simple cambio de nombre; de la dictadura del proletariado –que aterroriza a la burguesía y los revisionistas–, por otro nombre menos ofensivo; «asambleas de los delegados». No, aquí se trata de cambiar el carácter de clase del Estado socialista, de modo que no es la clase obrera, sino la nueva burguesía la que está en el poder. No es difícil ver que estas posiciones tienen por objeto justificar el curso de regresar al capitalismo y, en la medida de lo posible, la traición titoista.

Con el fin de presentar su sistema notorio de «autogestión socialista» como correcto y aceptable, los titoistas se oponen a la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado. Para los titoistas todos los sistemas políticos distintos, sin hacer distinción entre el capitalismo y el socialismo, son «dogmáticos». Después de haber cualificado sus sueños de «sistema socialista de autogestión», intentan demostrar la superioridad de su sistema comparándolo con el orden social capitalista.

Por supuesto, los revisionistas yugoslavos no puede dejar de «criticar» al sistema político parlamentario de la sociedad burguesa al que Kardelj define como un «sistema multipartidista», pues de lo contrario se expondrían como defensores del parlamentarismo burgués, algo que tanto Marx como Lenin criticaron severamente en su tiempo –aunque de igual forma que sus concepciones anarco-sindicalistas–. También declaran que es erróneo considerar esta forma política del Estado burgués como un carácter universal y eterno. El mundo entero sabe que Kardelj no fue el primero en «criticar» la tesis de los ideólogos burgueses «sobre el notorio carácter universal y eterno del capitalismo». Al refutar los puntos de vista de la socialdemocracia, los clásicos

del marxismo-leninismo demostraron científicamente que el sistema capitalista no es de ninguna manera universal y eterno, que está condenado a morir, que el Estado capitalista que es la descendencia y fundamento de este sistema hostil a la gente, debe ser destruido hasta sus cimientos, y en su lugar el sistema socialista debe ser establecido, y no un sistema bastardo como el sistema político yugoslavo de «autogestión», que parte del capitalismo para volver al capitalismo en su praxis.

Kardelj «critica» el sistema parlamentario burgués, pero a la ligera y suavemente porque le duele hacerlo, y por lo tanto, inmediatamente después de criticarlo, elogia su contribución al desarrollo democrático de la humanidad hacia el cielo y hace un fetiche de la misma. Con el fin de exagerar la contribución de tal manera que hace que el carácter reaccionario del parlamento burgués de hoy se palideciese hasta la insignificancia y, en particular para mostrar la «relación orgánica entre el parlamentarismo y la democracia los derechos humanos», por primera vez, cita –o más bien mutila– a Marx:

«El régimen parlamentario vive de la discusión, ¿cómo, pues, va a prohibir que se discuta? Todo interés, toda institución social se convierten aquí en ideas generales, se ventilan bajo forma de ideas; ¿cómo, pues, algún interés, alguna institución van a situarse por encima del pensamiento e imponerse como artículo de fe?» (Karl Marx; El dieciocho brumario de Luis Bonaparte, 1852)

En el contexto del libro esta citación de Marx está fuera de intención y es por eso que puede difícilmente servir para demostrar lo que desea Kardelj. La idea de Marx, truncada y suelta de modo inadmisiblemente de su contexto, tal como ella es citada diabólicamente por este revisionista, pone en duda el hecho innegable de que Marx absolutamente fue siempre contra el parlamentarismo vendido y podrido de la burguesía.

Este intento por parte del autor no tiene éxito porque todo el mundo sabe de la postura de Marx, quien nunca al criticar el parlamento burgués y la teoría burguesa de la división de poderes, dijo que las instituciones representativas del Estado no deben ser eliminadas ni que el principio de elecciones debe ser abandonado como se hizo en Yugoslavia. De hecho, escribió que en los órganos del Estado proletario dicho representante deberá estar configurado y funcionar no como «tertulias», sino como verdaderas instituciones que trabajan, construyen y actúan como:

«Un cuerpo de trabajo, ejecutivo y legislativo al mismo tiempo». (Karl Marx; La guerra civil en Francia, 1871)

Kardelj afirma que el parlamentarismo burgués se ha alzado como una «gran fortaleza», porque, según el autor de este libro, la práctica socialista, salvo en

Yugoslavia, fue incapaz de desarrollar más rápidamente y ampliamente nuevas formas de vida democrática correspondiente a las relaciones socialistas de producción. La nueva forma de vida democrática, de acuerdo con Kardelj, presuntamente ha sido realizada bajo la «autogestión socialista» que «cruzó el Rubicón» y superó el poder de clase del Estado de los propietarios y de los gerentes tecnocrático-monopólicos de capital. Asombrosamente, a sus ojos, todos los esfuerzos de las fuerzas democráticas para encontrar las formas apropiadas de democracia resultaron «construcciones artificiales» del parlamento burgués, tentativas para unir «cosas que no pueden ser unidas», mientras que considera originales y socialistas a las bastardas estructuras del «socialismo autogestionado». Desde luego si hay que citar algún fraude en la estructura de gestionar y gobernar desde luego se encuentra en el primer lugar de las teorías antimarxistas y antidemocráticos el titoismo y su «autogestión». A pesar de las numerosas declaraciones engañosas hechas al respecto; la «autogestión» yugoslava sí que es una copia del parlamentarismo burgués y de las relaciones capitalistas de producción, ya que es un apéndice caótico del sistema capitalista mundial, de la estructura y de la superestructura de este propio sistema.

Continuando con la tan polémica cuestión nacional:

«Nuestra democracia socialista no sería un sistema global de relaciones democráticas sin la correspondiente solución de los problemas de las relaciones entre las naciones y nacionalidades de Yugoslavia». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Aunque el ideólogo revisionista habría tenido que explicar en esta ocasión cómo el sistema político de «autogestión socialista» ha resuelto el problema de las naciones y nacionalidades en Yugoslavia, aunque sea por las ansias del lector, pero renuncio a hablar en torno a este importante, serio y grave problema su Federación, y después de leer su libro de 323 páginas uno apenas puede recordar si hubo alguna charla sobre las naciones y nacionalidades.

¿Y cómo es el problema de las naciones y nacionalidades en Yugoslavia? La Federación Yugoslava ha heredado conflictos profundamente arraigados en este campo. De cuando las políticas de los grandes reyes serbios y círculos reaccionarios chovinistas en Yugoslavia excitaban conflictos y enemistades entre las naciones y las nacionalidades.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la República Federal de Yugoslavia lanzó la consigna de «unidad-fraternidad», pero esta consigna resultó totalmente insuficiente para resolver las diferencias heredadas del pasado, por lo que los viejos conflictos, el ansia desenfrenada por el dominio sobre los

demás no desapareció. Tito y la camarilla de renegados que le rodea no llevó a cabo una política nacional marxista-leninista en cuanto a las tendencias de las repúblicas y regiones para separarse de la Federación. Por el contrario, las relaciones entre las nacionalidades fue la misma que en la época de los reyes y en lo que se refiere a ciudadanos de algunos países, su genocidio continuó como antes. Esta política sirve para alimentar el odio y los conflictos entre las naciones y nacionalidades de Yugoslavia. La «unidad» y «fraternidad» de los pueblos sobre los que hay una gran cantidad de publicidad en Yugoslavia, nunca ha sido presentado sobre la base correcta de la igualdad económica, política, social y cultural de las naciones y nacionalidades.

Sin realizar la igualdad en estos campos, es imposible resolver de modo justo la cuestión nacional Yugoslavia. Tres décadas de «autogestión socialista» tiene además su demagogia sobre la «comunidad autónoma de las naciones y nacionalidades de nuevo tipo», donde no se ha hecho nada sobre el ejercicio de los derechos soberanos de estas naciones y nacionalidades en las repúblicas y regiones de Yugoslavia. [Según los datos de la prensa yugoslava, las rentas per cápita en Kosovo son respectivamente 6, cerca de 5 y 3,5 veces más baja que en Eslovenia, Croacia y Serbia – Anotación de E. H.]

La región de Kosovo, por ejemplo, con una población albanesa casi tres veces mayor que la población de la República de Montenegro, tiene un claro atraso económico, político, social y cultural en comparación con las demás regiones de Yugoslavia. En las repúblicas más grandes, también existen diferencias inaceptables en todos los campos en comparación con las otras Repúblicas. Esperanzas piadosas sobre una solución con las viejas y nuevas diferencias entre las naciones de Yugoslavia son vanas.

A partir de un análisis objetivo y científico de esta situación tan difícil y conflictiva, la conclusión indiscutible de manifiesto sobre la cuestión nacional en Yugoslavia no se resolverá a menos que el marxismo-leninismo se lleve a cabo allí, a menos que el capitalismo disfrazado al amparo de la «autogestión» sea al fin derrocado.

Los renegados titoistas sienten este peligro y por lo tanto, si tienen que hablar de los problemas de las naciones y nacionalidades, tratan de llenar el vacío con declaraciones pomposas sin llegar al meollo de los problemas, o buscando un falso testimonio de otros revisionistas como hicieron cuando se dio gran publicidad a las declaraciones de los revisionistas chinos sobre la solución marxista-leninista de la cuestión nacional en Yugoslavia.

En palabras de los revisionistas pueden presentar las relaciones entre las naciones y nacionalidades de Yugoslavia como quieran, pero la amarga verdad de este problema seguirá persiguiéndoles más allá de la muerte.

La cuestión nacional en Yugoslavia será resuelto por los pueblos de la Federación presente por sí mismos y no por los que, a pesar de lo que dicen, de hecho, todavía persisten en la política reaccionaria y chovinista de sus predecesores.

Continuando con sus explicaciones sobre la política del Estado yugoslavo, la astucia del revisionista Kardelj sostiene que esta política:

«Ya no es el monopolio de los políticos profesionales y los carteles políticos detrás de la escena, sino que se convierte en una cuestión de actividad directa, y directamente organizado por la toma de decisiones por parte de los autogobiernos y de sus órganos». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

He aquí, Kardelj quiere decir que a partir de ahora no nos critican por haber traicionado los intereses de la clase obrera más, porque el trabajador yugoslavo es el amo de la política del país y de la defensa de sus intereses que son «autogestionados», a diferencia de los otros Estados en los que los políticos profesionales son los maestros. Y aquí también, de mala fe que no hace ninguna diferencia entre los países capitalistas y socialistas, pero agrupa a todos juntos, porque de esta manera es más fácil presentar el negro como blanco.

Kardelj sabe que para realizar los objetivos deshonestos él tiene en mente que tiene que trivializar las manifestaciones que exponen la realidad «autogestionada» a cada paso. Por lo tanto, menosprecia el hecho de que el trabajador yugoslavo no tiene posibilidades de realizar sus derechos en el ámbito político y económico, y lo explica con que:

«Se debe a una serie de razones objetivas y subjetivas –entre los que, sin duda, el nivel relativamente bajo de educación y la cultura y el nivel de la aplicación de la ciencia pertenece– que el trabajador aún no es capaz de dominar, orientar, controlar o totalmente de una manera consciente y creativa de todos los procesos que la suposición social y económica le impone». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Es obvio que esto fue escrito para defender posiciones antiobreras y antisocialistas. Actualmente, el obrero yugoslavo no comprende nada de esta teoría ilusoria y no ve aplicar en la práctica ninguna de estas ideas absurdas y fariseas que para él son inaceptables.

Dado el bajo nivel cultural y científico de los trabajadores –pese a las tortuosas décadas de «autogestión»– es un obstáculo comenta Kardelj, y por tanto el papel principal en la «autogestión» de la sociedad es interpretado por la gente educada y cualificada, que son la élite gobernante en esta «comunidad

socialista». En estas circunstancias, las decisiones se adoptarán en la mayoría de los casos, precisamente por esa élite, por el elemento de culto de la nueva burguesía que hace la ley en Yugoslavia. ¿Quién tiene la culpa de que la élite está adquiriendo un papel protagonista y que el papel de los trabajadores esté disminuyendo? No hay duda de que la culpa es en el propio sistema social que genera la nueva clase capitalista y le proporciona la posibilidad de fortalecerse económicamente e instruirse a expensas de los trabajadores, mientras que la clase trabajadora se queda en un nivel económico bajo y nunca aprende a manejar nada. Kardelj no puede evitar mencionar el hecho de que en la práctica las decisiones son tomadas por un porcentaje relativamente pequeño de personas en Yugoslavia. Pero lo que no dice, es que es justamente así como se crea el monopolio político de la élite sobre la toma de las decisiones y el reparto de las rentas en las empresas de «autogestión socialista». Este monopolio político, que los revisionistas yugoslavos supuestamente ellos mismos evitaban y combatían, es particularmente notable en su denominado sistema político de «socialismo autogestionado». Avanzando en sus teorizaciones anarquistas sobre el Estado y las clases sociales puntualiza:

«En la «autogestión» de la sociedad en lugar de las viejas relaciones del trabajador, el Estado y las actividades sociales, una nueva relación inevitablemente debe constituirse entre los trabajadores de la producción directa y los trabajadores de las actividades sociales». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Según él, la construcción de relaciones sociales por la vía de un régimen socialista donde se aplica el socialismo científico, donde hay unidad entre los trabajadores directamente involucrados en la producción y los trabajadores que participan en actividades sociales, donde hay fuerte actividad socio-política y una organización de la economía en la que juega el principal papel los trabajadores organizados en el Estado socialista, esto no es el camino correcto, ya no sirve, o nunca ha servido. La forma correcta, de acuerdo con Kardelj, es el de la construcción de «nuevas» relaciones sociales sin la participación del Estado.

Todas estas frases son emitidas para empañar totalmente los beneficios del sistema verdadero y socialista y para hacer creer mentirosamente que en Yugoslavia se va hacia la unidad entre los obreros y los intelectuales a través de las técnicas capitalistas de «libre intercambio de mano de obra», como si estas prácticas lograran atenuar, como por arte de magia los problemas y diferencias entre estos dos extractos de la sociedad, cuando en verdad agrandan dichas diferencias más en Yugoslavia, donde a diferencia de un país libre de clases explotadas, el extracto social de la intelectualidad está corrompida y sirve para las clases explotadoras.

En la teoría de Kardelj no hay ninguna mención a la destrucción violenta del Estado capitalista, de la toma del poder por la clase obrera y el establecimiento de la dictadura del proletariado, ni puede existir. Aunque él cita las palabras de Marx de que «en determinados momentos tenemos que recurrir a la violencia que finalmente constituirán el poder del proletariado» lo hace sólo para demostrar que Marx supuestamente se inclinó más hacia el triunfo de la revolución proletaria por medios pacíficos, teniendo en cuenta la violencia como una excepción y algo que era condicional a algunas circunstancias sociales particulares. Y con tales sofismas Kardelj busca crear la impresión de que la clase obrera hoy en día puede lograr sus intereses históricos no a través de la revolución, sino en alianza con los diversos partidos políticos de los países capitalistas. Kardelj ha copiado conjurado esta manera astuta para enfrentar a Marx contra Marx en cuanto a la posibilidad de la transición pacífica al socialismo de igual forma que ya intentaron sus predecesores revisionistas, contra quien escribió Lenin:

«El argumento de que Marx en los años setenta permitió la posibilidad de una transición pacífica al socialismo en Inglaterra y Estados Unidos es completamente falaz, o, para decirlo sin rodeos, deshonesto, ya que está haciendo juegos malabares con citas y referencias». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; La revolución proletaria y el renegado Kautsky, 1918)

Kardelj necesita estas falsificaciones con el fin de echar una mano a los «eurocomunistas», con los que está en completo acuerdo. Los partidos revisionistas de Italia, Francia y España han declarado que van a alcanzar el socialismo a través del desarrollo de la democracia burguesa y la libertad, a través de la fuerza del voto en las elecciones parlamentarias. De acuerdo con los «eurocomunistas» la capacidad de la clase obrera se expresa en la cuestión de en qué medida se va a ganar los puestos clave en la estructura de la sociedad capitalista y el Estado, así como en el funcionamiento de la sociedad. De esta manera, dicen, la transformación del carácter de las relaciones capitalistas de producción a las relaciones «autogestionadas» o «socialistas» de producción se harán posibles. Es precisamente en esta cuestión que la teoría titoista y la teoría del «eurocomunista» están en plena concordancia. Los «eurocomunistas» son obligados a aceptar el pluralismo político burgués europeo y la unidad entre los partidos burgueses, para llegar, supuestamente a través de reformas a poder adquirir los numerosos derechos de la clase obrera y, por esta vía, hasta incluso pasar a la sociedad «socialista». Kardelj llama a estos esfuerzos de sus amigos «cambios estructurales» llamados a promover infaliblemente el desarrollo de este proceso y a modificar la posición y el papel del mismo parlamento.

Por lo tanto la teoría de Kardelj demanda que los partidos «comunistas» de Europa Occidental en las condiciones de la crisis del sistema capitalista deben conservar el sistema parlamentario cuyos logros democráticos –como él dice–

no pueden ser negados, que se tiene que encontrar una forma adecuada para asegurar una alianza con las más amplias fuerzas «democráticas» de la clase obrera. A través de este tipo de alianza, acorde a la lógica revisionista, una situación favorable «democrática» puede ser creada en el sistema parlamentario, y a largo plazo este mismo sistema parlamentario –quién sabe cómo– será «transformado» en una potencia decisiva del pueblo. Este es el curso que el titoísmo establece para los otros partidos revisionistas para llegar al poder de forma pacífica.

En los Estados burgueses, sin embargo, son los capitalistas, las empresas nacionales, los carteles nacionales y las sociedades multinacionales los que tienen bien amarrado el poder. Estas fuerzas del capital detentan las llaves principales de la dirección de la economía y del Estado, dictan la ley y, a través de un proceso democrático fraudulento, se designa un gobierno que estará a sus órdenes y actuará como un administrador oficial de la riqueza. La burguesía no salvaguarda su poder para entregarlo a los «eurocomunistas» sino para proteger sus intereses de clase, incluso con derramamiento de sangre si es necesario. Para dejar de ver esta realidad que la vida atestigua cada día necesitaríamos cerrar los ojos y disfrutar soñando despierto. Si los «eurocomunistas» conociéndoles en efecto, tienen éxito en la obtención de una o más posiciones en el gobierno burgués, será que de hecho, que llegaran allí como representantes y gendarmes del capitalismo, al igual que los otros partidos políticos burgueses y no como representantes del proletariado ni defensores de sus derechos allí.

En la pseudodemocracia burguesa, el parlamento, que supuestamente elige al gobierno, no es más que una marioneta en manos del poder del capital que opera «detrás de escena» y dicta todo en formas diferentes desde el exterior. Los partidos diversos representados en el parlamento, así como los sindicatos que pretenden luchar para defender a los obreros, sólo dan matices diversos a estas diferentes formas de realización del poder verdadero que emana «detrás de escena». En realidad, todos los partidos y los sindicatos burgueses-revisionistas en el Estado capitalista, independientemente de las denominaciones con las que se atavían, están bajo la dependencia del empresariado.

Kardelj dice que los «eurocomunistas» tienen razón al vincular su lucha política por el «socialismo» con la defensa de las instituciones y del pluralismo de las fuerzas políticas, porque, como él dice:

«En la situación actual de los países de Europa Occidental, este es el único camino realista a la unidad de las fuerzas de la clase obrera, así como para vincularla con las otras fuerzas democráticas de los pueblos. Sólo esta esencia puede fortalecer las posiciones sociales y políticas de la clase obrera, es decir, hacen que sea capaz no sólo de criticar a la sociedad, sino también

cambiarla». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Expresando los enlaces, la solidaridad y la unidad de la Liga de los «comunistas» de Yugoslavia con los «eurocomunistas» y todos los partidos que son revisionistas que de una forma u otra defienden como sea el capitalismo, Kardelj dice orgullosísimo:

«Tenemos razones para defender el sistema parlamentario y el pluralismo político en contra de los ataques de las fuerzas reaccionarias de la sociedad burguesa». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Este «ideólogo» quiere decir que la clase obrera y los pseudocomunistas de Europa Occidental tienen razón para unirse con las instituciones capitalistas, el parlamento, y el gobierno burgués como están haciendo, porque a través de esta unión y sólo de esta manera la clase obrera será capaz de cambiar la sociedad.

De los hechos antes mencionados se hace evidente que la «autogestión» yugoslava para la sociedad es la estrecha alianza o fusión del capitalismo y el socialismo, porque los capitalistas de hoy en día al parecer no se oponen a la edificación de una nueva sociedad donde la clase obrera ganará la capacidad total de asumir sus derechos democráticos y derechos de «autogestión». Por eso no es difícil entender que el autor del libro recomienda una transición de la «sociedad de consumo»; en la que se alega que los tecnócratas han tomado el poder, por una «autogestión» de la sociedad; en la que «los individuos se asocian en un trabajo asociado» y a esta transición el llamado un triunfo del socialismo. No hay nada parecido al socialismo científico en estos juicios y se destaca la astucia de estos renegados. Como fieles servidores de la burguesía capitalista, los titoistas niegan la revolución proletaria y la lucha de clases con sus escritos. Al afirmar que la «sociedad de consumo» –el sistema capitalista– puede transformarse en socialismo gradualmente, sin una revolución violenta, realmente tratan de desarmar al proletariado y aplastar su partido marxista-leninista.

Finalizando este capítulo, añadimos esta demagógica cita:

«En los países capitalistas el poder ejecutivo está vinculado con las fuerzas políticas que actúan e imponen su política desde fuera del parlamento». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Una vez más Kardelj no está diciendo nada nuevo, sino que simplemente está repitiendo la idea de su propia observación que fue expresada por Lenin en su

exposición magistral de la falsedad de la democracia burguesa. Esto es bueno para asimilar y repetir las ideas de Lenin, pero no es ni la preocupación del leninismo ni la de la búsqueda del socialismo lo que afecta al Sr. Kardelj. En realidad tiene miedo del «politicismo» así como del «monopolio político» proletario del leninismo, aunque del mismo modo que no le gusta «adoctrinar», le agrada «politizar» a los demás y hacerles creer que, bajo el capitalismo, el poder ejecutivo está muy manipulado por fuerzas de fuera de los órganos del Estado, alegando de paso que en Yugoslavia en la Presidencia de la República Federativa Socialista de Yugoslavia y en el Consejo Ejecutivo Federal, que constituye el gobierno, obviamente han escapado a este peligro suponemos que a través de un milagro, ya que supuestamente:

«Se han dividido las competencias de manera precisa». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Dejando de lado esa falacia por un momento, vemos por eso las contradicciones de los yugoslavos son interminables, ya que dicen una cosa y hacen otra, se quejan de algo y lo practican. Pero volviendo al tema, la fuerza política en Yugoslavia, según Kardelj, se concentró en:

«La asamblea de delegados y, además, no sólo en esto, sino en la interconexión de la asamblea con toda la estructura social». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Esta «asamblea de delegados» en lo que se refiere a sus «plenos poderes y autoridad» y a su forma descentralizada y localista, recuerda a las asambleas de los llamados países burgueses sobre la autonomía local, a los que Lenin ridiculizó diciendo que:

«Si el gobierno central no es plenamente democrático, las autoridades locales pueden ser «autónomas» sólo en asuntos menores, pueden ser independientes sólo en cuestiones referentes a los lavabos; pueden ser de «democráticos» como por ejemplo, los zemstvos que estaban bajo Alejandro III». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Informe sobre el Congreso de Unificación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, 1906)

En la «autogestión» obrera, se dice, que los «delegados» exponen libremente sus opiniones. En teoría, por supuesto, no sólo los «delegados», sino también los trabajadores tienen todos los derechos, pero en la práctica no disfrutaban de ninguno. En el sistema político yugoslavo de «autogobierno» todo está decidido desde arriba y no desde abajo. Las protestas de los obreros y demás trabajadores yugoslavos contra el enriquecimiento y la corrupción de altos funcionarios, sus demandas por la eliminación de las diferencias económicas y sociales, la abolición de las empresas privadas, el aumento de la corrupción política y

moral, las protestas en contra de la discriminación nacional, etc. son bien conocidos hoy día. El libro está lleno de largas e interminables frases que tienen por objeto hacer que el lector se canse y así hacerle creer que la idea abstracta de «socialismo autónomo» existe en Yugoslavia, y que «los trabajadores autónomos» reinan en la administración, mientras que los obreros realmente no tienen en realidad ninguna competencia. Las llaves para el gobierno del país están en manos de la nueva burguesía yugoslava que opera desde posiciones derechistas mientras que se disfraza con consignas de izquierda.

IV

El sistema de «autogestión» y la negación del papel dirigente del partido

Los revisionistas yugoslavos también mantienen una posición antimarxista hacia el papel dirigente del Partido Comunista en la construcción del socialismo. Según la «teoría» de Kardelj, el partido no puede dirigir ninguna actividad económica o administrativa; puede y debe ejercer solamente su influencia a través del trabajo educativo cerca de los trabajadores con el fin de que éstos comprendan mejor el sistema socialista.

La negación del papel del Partido Comunista en la construcción del socialismo y la reducción de esta función a un factor «ideológico» y «orientador» está completamente en abierta oposición propio marxismo-leninismo. Los enemigos del socialismo científico fundamentan esta «tesis», argumentando que la dirección del partido es supuestamente incompatible con el papel decisivo que deben desempeñar las masas de productores. Los que, según su opinión, deberían ejercer su influencia política directa y no a través del Partido Comunista, ya que esto provocaría un «despotismo burocrático».

En contra de las tesis anticientíficas de estos enemigos del comunismo, la experiencia histórica ha demostrado que el papel no dividido o parcial sino precisamente dirigente del partido revolucionario de la clase obrera, es esencial en la lucha por el socialismo y el comunismo. El liderazgo por el partido constituye una cuestión de importancia vital para el destino de la revolución y la dictadura del proletariado como es conocido; esto refleja una ley universal de revolución socialista. Lenin repitió esto en 1921 atacando las tendencias anarco-sindicalistas:

«La dictadura del proletariado no puede realizarse de otro modo que a través del Partido Comunista». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Informe en el Xº Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, 1921)

La influencia política directa de las masas trabajadoras en la sociedad socialista no es en modo alguna obstaculizada por el Partido Comunista que representa a la clase trabajadora, cuyos intereses no son contrarios a los intereses de las personas que trabajan. Por el contrario, es sólo bajo la dirección de la clase obrera y su vanguardia que las masas trabajadoras en general participan en el gobierno del país y la realización de sus intereses. En un país verdaderamente socialista, como Albania, la opinión de las masas trabajadoras sobre cuestiones importantes es directamente buscada. Hay tantos ejemplos de esto que son innumerables, desde la discusión y aprobación de la Constitución, hasta la

redacción de los planes económicos, y así podríamos citar un largo etc., el llamado «despotismo burocrático» es una característica del Estado capitalista que no puede ser atribuido al papel dirigente del partido bajo el sistema de la dictadura del proletariado, que es severamente antiburocrático por su naturaleza y carácter de clase.

Continuando desarrollando sus ideas revisionistas sobre el papel del partido, Kardelj escribe que:

«Aunque debe luchar para que las funciones principales del poder estén en las manos de las fuerzas subjetivas que están del lado del socialismo y de la autogestión socialista, la Liga de los comunistas no puede ser un partido político de clase». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Así que este es el tipo de partido que los revisionistas yugoslavos quieren. Ellos no quieren y en realidad no tienen un partido político de la clase obrera, sino una organización burguesa, un club donde cualquiera puede entrar o salir cuando y como le plazca, siempre que solamente uno declare que es un «comunista» sin necesidad de ser realmente tal. Por supuesto esto es absolutamente normal en un partido como la Liga de los «comunistas» de Yugoslavia, que nada tiene de comunista al respecto.

Jamás hubo y jamás habrá ni partido ni Estado que esté por encima de las clases. El Estado y los partidos son los productos de las clases dadas. Es como tales, como nacieron los partidos y los Estados, y cómo cada uno conservará sus funciones –fieles a su esencia de clase– hasta la entrada al comunismo. De ahí la incompatibilidad entre unos y otros.

Aunque Kardelj asume que el papel dirigente de la Liga de los «comunistas» ha sido liquidado, él no se olvida con objetivos demagógicos decir que esta Liga:

«Por su postura clara tiene que hacer muchos méritos para encontrar el medio de solucionar muchas cuestiones sobre los caminos y formas para el remoto desarrollo del sistema político de autogestión socialista». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

¿Si no es el Estado o el partido el que puede traer la felicidad a la gente, como el renegado Kardelj escribe, entonces para que busca dar a estas prerrogativas a la Liga de los «Comunistas» de Yugoslavia? Si la sociedad yugoslava de «autogobierno» no tiene ninguna necesidad del liderazgo de un solo partido político, como se puede decir tal cosa, ¿por qué se debería necesitar entonces el liderazgo de la Liga de los «Comunistas» de Yugoslavia?

Mientras que Marx presenta a un verdadero partido de la clase obrera como el que debe conducir esta clase y el que es consciente de su misión histórica como proletariado, por otro lado de acuerdo con Kardelj se puede llevar el país adelante y hacer realidad sus aspiraciones de una manera espontánea, incluso sin el papel del partido. Kardelj dice esto con el fin de justificar sus pensamientos anarquistas y para hacer que la gente asimile mejor la teoría de la «autogestión»; teoría que se destaca tanto por el «pluralismo político», es decir, por la unidad de todas las fuerzas sociales, independientemente de sus diferencias ideológicas y sociales, en el Frente conocido por el nombre de la «Liga Socialista de los Trabajadores», como por tener por otro lado un partido que no tiene ningún valor en absoluto comunista, pero al que sin embargo se le atribuye la etiqueta de «líder» en el sistema antimarxista de «autogestión». Las contradicciones de la teoría titoista son evidentes.

El revisionista Kardelj se refiere en su escrito a la burocracia de los partidos capitalistas de occidente. Aquí, también parece que no ha descubierto nada nuevo ya que es bien sabido que la burocracia es parte de la naturaleza del capitalismo y característica de la misma. Pero él denuncia la burocracia en otros partidos no para criticarlos, sino para disimular la burocratización y la liquidación del Partido Comunista Yugoslavo y el despojo de todas las prerrogativas en el sistema a causa de esto mismo. Dejar el partido al arrastre de los acontecimientos, los fenómenos, los procesos de la vida política y social, transformándolo en el partido de la burguesía es para los titoistas una desburocratización. Y, para camuflar su traición, le dejaron solamente como una reliquia el nombre de Liga de los «Comunistas» de Yugoslavia.

Si realmente un partido es comunista, si realmente es un partido de la clase obrera, no puede ser juzgado por el nombre que lleva, sino que debe mirarse sobre todo a quién tiene en su liderazgo y cuál es la actividad que realiza. Lenin dijo:

«Sin embargo, si un partido es un partido obrero no lo es sólo por la composición de sus miembros, sino también depende quien le conduce y cuál es el contenido de sus acciones y su táctica política. Sólo esto último determina si tenemos ante nosotros un partido político del proletariado». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Informe en el IIº Congreso de la Komintern, 1920)

Y de hecho la Liga de los Liga de los «Comunistas» de Yugoslavia no sólo no escapa a la burocracia, sino que en realidad no existe como un grupo de comunistas si examinamos a dicho partido bajo las pautas de Lenin. Su inflamación a través de un gran número de permanentes burócratas y funcionarios del partido, al igual que en los partidos revisionistas o socialdemócratas de occidente, es uno de los elementos que hacen que la Liga

no sólo no sea la vanguardia de la clase trabajadora, sino que incluso se puede decir sin miedo que es un partido adverso a esta clase.

El dominio del proletariado, y de la vanguardia de dicha clase mediante su partido como líder del Estado y la sociedad no existe en Yugoslavia. Según Kardelj la Liga de los «Comunistas» de Yugoslavia de ninguna manera mantiene el liderazgo político en el sistema, porque el poder estatal es:

«Comprendido por el sistema de delegados, mientras la Liga de Comunistas, como también componente del «autogobierno», es uno de los elementos más importantes de influencia social en la formación del conocimiento del «autogobierno» y los órganos de los delegados». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Creo que esto no necesita muchas más explicaciones. Lo que este renegado escribe aquí es suficiente para ver por uno mismo que en Yugoslavia la dictadura del proletariado como la regla política de la clase obrera y como el liderazgo estatal de sociedad no existe. Y puesto que esta dictadura no existe allí, tampoco se puede hablar de la existencia del partido de la clase obrera, sino sólo por parte de la burguesía.

Kardelj afirma que el «sistema unipartidista» en un país socialista es una transformación específica del sistema político burgués y del rol del papel de un partido –aquí él se refiere al Partido Bolchevique–, que es igual, como en «el sistema multipartidario», con una «ligera» diferencia, y es que en un sistema de partido único sólo los dirigentes de este partido mantienen todo el poder político, mientras que en un sistema multipartidista existen los cambios de liderazgo. Este impostor pone a los partidos burgueses junto a Partido Bolchevique de los revolucionarios rusos con Lenin a la cabeza, en el mismo nivel. Para él no hay la más mínima diferencia entre la dirección del Estado y de la sociedad por el verdadero partido de los comunistas y la dirección de los demás partidos burgueses del sistema multipartidista. Esto además demuestra una vez más que los titoistas ponen en el tratamiento de la burguesía, a los partidos políticos y el Estado, como instituciones que supuestamente están por encima de las clases.

Pero eso no es así. Si la clase obrera se opone a la burguesía en una lucha a muerte y si estas dos clases son organizadas en partidos políticos para defender sus intereses antagonistas y dominar la sociedad cada una por su parte, esto no significa que el partido de la clase obrera, el partido marxista-leninista sea similar al partido burgués. Muy al contrario. Cuando el Partido Comunista de Yugoslavia fue transformado en un partido revisionista, esto no hizo de ninguna manera como si ese partido estuviera por encima de las clases, sino que se transformó en instrumento de la burguesía, por lo tanto no sólo no perdió su

carácter de clase proletario ni su carácter de clase en general, sino que en realidad fue transformado en un partido de la nueva y vieja clase burguesa. La diferencia entre el partido comunista y el partido burgués en dirección al Estado no es una «pequeña» diferencia, sino una diferencia muy neta y profunda, de principio, de clase, y no podemos, contrariamente a lo que pretende este renegado, reducirlo a la «rotación» de sus dirigentes en el poder político.

Por estas «teorizaciones» sobre la «pequeña diferencia» entre el sistema político burgués y el sistema socialista, entre el partido burgués y el partido marxista-leninista, los revisionistas yugoslavos piensan realmente que sus posiciones de concesión hacia el capitalismo no debe serles imputado como algo grave, y esto sería cierto si sus planteamientos iniciales sobre el partido obrero y burgués, o sobre el Estado socialista y burgués fueran acertados, ya que no habría límites ni fronteras entre nada de esto, y su posición hacia el capitalismo no sería nada fuera de lo común en este mundo de pensamientos revisionista-capitalistas, pero no es de esa forma como hemos visto y existe una clara diferencia. Es totalmente claro que los revisionistas yugoslavos no pueden tomar ninguna otra posición en la teoría que ellos tomaron en la práctica y de ahí que salgan estas teorizaciones que pretenden medir bajo la misma vara unas posiciones y otras.

Con la intención de atacar a la construcción del socialismo en la Unión Soviética en los tiempos de Lenin y Stalin, comenta Kardelj sobre «los puntos débiles del sistema de partido único» dice:

«Comprobamos allí, ante todo, la tendencia a la fusión personal de los dirigentes del partido con el aparato ejecutivo estatal, emergiendo el partido como un instrumento de las tendencias tecnócratas-burocráticas en la sociedad». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Para «escapar» de esta «burocracia tecnocrática» y de esa tendencia de una «fusión personal de los dirigentes del partido con el aparato ejecutivo estatal» que atribuye arbitrariamente a los bolcheviques, los señores revisionistas yugoslavos han creado su propio sistema, que no es otra cosa que una dictadura de la camarilla titoista. En las asambleas de las llamadas comunidades autónomas y de sus órganos ejecutivos. Como el autor del libro admite:

«Actualmente, las tendencias burocráticas-centristas aparecen con mucha fuerza». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Obviando su pasión anarquista por relacionar centralismo con burocracia en dicha crítica, podemos ver que en Yugoslavia, el poder ejecutivo es manipulado

por Tito y su camarilla. A pesar de todas las garantías de que no acaparar ningún poder, e incluso de atacar el monopolio del poder de un partido, el presidente del Presídium de la Liga de los «Comunistas» de Yugoslavia es el Presidente para la vida del Estado yugoslavo, y todos los funcionarios en los puestos clave del poder; del Estado, del ejército, de la economía, de la política exterior, de la cultura, de las organizaciones sociales etc. asumen funciones importantes dentro de la Liga de los «Comunistas» de Yugoslavia. Todo se reduce a que los revisionistas yugoslavos, mientras atacaban a las enseñanzas marxistas-leninistas acerca de la dirección del partido proletario en una sociedad socialista, en la práctica estaban dispuestos a sostener todo el poder en sus manos en su Estado revisionista-capitalista bajo militantes de su propio partido. La Presidencia de la llamada República Socialista Federal de Yugoslavia no fue creada ni para garantizar el liderazgo cooperativo del Estado, ni para luchar contra la burocracia, ni se basa tampoco en defender el Estado yugoslavo de los poderes que rigen fuera de sí mismo como podría ser escuchado algunas veces por ellos mismos, sino que en un intento desesperado para asegurar el liderazgo del titoísmo para después de la muerte de Tito. Esto demuestra que el régimen yugoslavo no sólo en el contenido sino también en la forma no es otra cosa que una fuerza capitalista que suprime las personas y su objetivo es ocultar esto detrás de frases traicioneras.

Kardelj no puede borrar este sombrío período de la historia de Yugoslavia, dónde, en consecuencia de la traición de la dirección del Partido comunista y de la instauración de la dictadura titoísta los pueblos de este país debieron sufrir las injusticias más desenfrenadas, donde la violencia y el terror fueron el resultado. El portavoz titoísta Kardelj se esfuerza por borrar este período oscuro con la ayuda de algunos eslóganes que tienden a disuadir a los pueblos de Yugoslavia de quejarse de sus sufrimientos, ya que según dice:

«Nuestra revolución socialista en su primera fase, también, constituye en cierto modo el sistema de partido único y de democracia revolucionaria, aunque nunca en su clásica forma stalinista». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Este renegado desvergonzado no es digno de hablar de la «clásica forma stalinista», que ha sido una forma democrática socialista que el régimen de Tito-Kardelj-Ranković nunca podrá no solo acercarse a soñar con ella, siendo vergonzosa la comparación. Los crímenes monstruosos que han sufrido las gentes de Yugoslavia no fueron perpetrados mientras este país mantenía relaciones de amistad con Stalin y la Unión Soviética, sino justamente después de que rompiera esta amistad y después de que abiertamente se comprometiera en la vía de la «autogestión».

Actualmente, en Yugoslavia, según la «teoría» de Kardelj, la unión personal de los órganos ejecutivos de la Liga de los «Comunistas» de Yugoslavia y de los órganos ejecutivos del Estado, habrían sido «completamente» y «radicalmente» eliminados actualmente porque la Liga de los «Comunistas» de Yugoslavia no tiene ninguna prerrogativa para la posición del poder principal ideológico y político en la sociedad. Su solo papel se reduce a ejercer una influencia sobre las masas.

Visto este pensamiento hay que preguntarse una cosa clara. ¿De qué modo se supone que la Liga influye en las masas si no tiene prerrogativa para el liderazgo? De ningún modo. En un momento de desesperación Tito admitió que «la Liga de los Comunistas de Yugoslavia se ha convertido en una organización apolítica sin forma». Pero Kardelj corrige a su amo, con el fin de evitar que los titoistas pierdan por completo su fachada, y escribe que:

«La Liga de los Comunistas de Yugoslavia se ha convertido en uno de los pilares fuertes de la democracia de nuevo tipo. La democracia del pluralismo de los intereses autogestores». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Si en la Yugoslavia de la «autogestión» la propia dirección del partido «comunista» despoja en sus escritos como vemos al propio partido comunista del país –llamado aquí la Liga de los «Comunistas» de Yugoslavia– del liderazgo político –función que debería ejercer un partido obrero–, es evidente que esta «autogestión» también priva a la clase obrera de su poder político, ya que la clase obrera sólo es capaz de lograr sus prerrogativas a través del Partido Comunista como hemos visto por Lenin. Si la vanguardia de la clase es despojada de sus prerrogativas, entonces es un absurdo afirmar que la clase obrera ejerce sus derechos completamente. Uno puede imaginar cómo en esas circunstancias el proletariado y las demás personas que trabajan son capaces de «autogobernarse» en este tipo de democracia «de nuevo tipo». Concretamente Kardelj se destapa y dice sobre esta cuestión:

«La Liga de los Comunistas de Yugoslavia no gobierna mediante el monopolio político, sino que es una expresión de una forma específica pero sin embargo muy importante de los intereses sociales e históricos de la clase obrera en concordancia con el del interés de toda la gente trabajadora y de la sociedad en el sistema de autogobierno, del poder de la clase obrera y las masas trabajadores en un sistema que está basado en el pluralismo democrático de los intereses sujetos al autogobierno». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Esta fraseología rimbombante y confusa ilustra la acción notable además, del hecho innegable que el Partido en Yugoslavia está en la cola de todo esto, que

sólo existe en el papel ya que no reconoce sus tareas como partido obrero. Aunque como en todo, pese a decir que su partido «no gobierna mediante el monopolio político» vuelve a contradecirse Kardelj, y formalmente presenta la posición de reforzar el papel del partido, emitiendo afirmaciones de este género:

«La Liga de los Comunistas de Yugoslavia, políticamente y creativamente, no está bastante presente en el conjunto del sistema democrático de autogestión y en la creación de la política y de la práctica de otras organizaciones socio-políticas». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

¿Dónde está este presente Liga entonces, si no está allí, donde tendría que estar, si en Yugoslavia –como la agencia yugoslava de noticias TANJUG últimamente informó– un tercio de todos los pueblos carecen de una organización básica de la Liga de los «Comunistas» de Yugoslavia? La respuesta a esta pregunta embarazosa no se da por parte de Kardelj pero el análisis concreto de la actividad práctica ejercida por la Liga nos atestigua de modo indiscutible que la Liga «como partido de los comunistas» no está presente en ninguna parte, mientras que, como partido de la nueva burguesía yugoslava y de la dictadura fascista de Tito, es omnipresente.

En esto del «socialismo autogestionado» yugoslavo, Kardelj asumió negociar «teóricamente», que la Liga de los «Comunistas» de Yugoslavia ocuparía una posición específica en todos los dominios. Esta posición específica, que se ve evocar a lo largo del libro, puede ser interpretada como queramos, es decir, como la posición específica en la educación de la clase obrera, como la posición específica en la relación hacia el proletariado, como la posición específica en el llamado sistema de delegados en el que la Liga sólo es otro «componente del autogobierno», donde ni mucho menos debe liderar por temor al «monopolio político» y otros detalles. Este partido con estas posiciones específicas infinitas tiene derecho a tener una propia delegación a través con de la cual trabaja junto con otras delegaciones «autogestionadas» en las asambleas del Frente, llamado Alianza Socialista. Esto prueba que la Liga de los «comunistas» de Yugoslavia no posee ninguna fuerza política independiente y que hace las veces desde hace tiempo de agencia del federalismo anarquista yugoslavo. Esto existe para dar satisfacción al capital extranjero que puede echar sus raíces en el país a fin de asegurar que con la cacareada «autogestión» no se pueda atentar en nada contra el sistema de la propiedad privada, y que ningún partido, cualquiera que sea, modificará la línea de este Estado anarco-sindicalista.

Según Edvard Kardelj el papel del individuo lo es todo en la sociedad mientras la clase obrera y su partido no son nada. La vanguardia de la clase obrera, él reclama, no es el partido marxista-leninista sino que esta vanguardia consiste en «las comunidades autogobernadas». Esto es una organización abstracta que fue

inventada para fingir algo grande sin tener realmente ninguna existencia efectiva. A los ojos de este revisionista, la clase obrera no es la clase dirigente de la sociedad, se funde con todos los trabajadores. El pueblo entero yugoslavo, él dice, podría ser visto como la vanguardia, en la cual desde luego, el hombre es puesto delante de esta «vanguardia», un hombre que «libremente» –en el sentido anarquista– expresa sus objetivos –en esta sociedad anarquista– y los realiza. De estos raciocinios de Kardelj vuelve a salir claramente que la clase obrera dejó desde hace tiempo de estar unida en la acción, que perdió su papel que ejercía en la sociedad yugoslava. Así pues, el partido y el poder han sido arrebatados de las manos de la clase obrera yugoslava, dicha clase ya no es una clase en el poder, ella más bien entró dentro de la posición de una clase más dentro de las clases sociales existentes, que es o mejor dicho sigue siendo explotada por la nueva burguesía que con sus reglas está manipulando el poder estatal sobre las masas trabajadoras.

Para escapar de la acusación que sabía que iba a recibir de muchos revolucionarios honestos cuando él dice tales cosas del papel dirigente del partido de la clase obrera –traicionando los intereses de esta clase–, el notorio traidor citó lo siguiente de la famosa obra de 1948 de Marx y Engels: «Manifiesto Comunista», pero como es costumbre, fuera de contexto:

«Los comunistas no forman un partido aparte de los demás partidos obreros. No tienen intereses propios que se distingan de los intereses generales del proletariado». (Karl Marx y Friedrich Engels; Manifiesto Comunista, 1848)

Con citas de este género, Kardelj procura dar la impresión de que Marx y Engels habrían sido partidarios de la opinión de que los comunistas no necesitan tener su partido desde el momento que no es un partido con las características, los intereses ni los principios distintos de los de otros partidos obreros –como si dichos partidos obreros tuvieran los mismos planteamientos y objetivos que los comunistas–. ¡Lo que es capaz de hacer un renegado! Sin un rastro de diligencia y de un ojo antimarxista y socialdemócrata se refiere al proletariado como una masa amorfa que lucha supuestamente para sus intereses generales, pero que no tienen principios, ninguna clase, y ninguna orientación revolucionaria ni ningún programa para la lucha para ganar sus derechos. Pero esta falsedad se refuta rápido. En el segundo capítulo de la obra del comunismo científico: «Manifiesto Comunista», Marx y Engels brillantemente definen intensamente la misión histórica del Partido Comunista como un componente inseparable de la clase obrera, como su vanguardia, etc., pero nunca han promovido la opinión de que los comunistas no tengan que tener un partido propio. Por el contrario, Marx y Engels escribieron precisamente el «Manifiesto Comunista», que fue considerado como el primer documento programático del comunismo científico, a modo de que los comunistas puedan tener su propio partido.

V

Pluralismo político-ideológico, la «democracia» y «socialismo» en la construcción de Yugoslavia

Edvard Kardelj, en su teoría, concede la primacía al «pluralismo de los intereses de los trabajadores», y en este pluralismo él pone el énfasis en particular en el papel del Frente, conocido en Yugoslavia con el nombre de «Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Yugoslavia», que según él, es susceptible de reunir todas las fuerzas sociales, haciendo caso omiso de sus diferencias sobre el plan ideológico. En realidad, la «Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Yugoslavia», pese al particular ruido que hacen con el rol de dicho Frente, es una unión que sólo existe en el papel y no recibe atención en Yugoslavia. Esta realidad se le escapó a veces al propio Kardelj en forma de comentarios, particularmente es visible cuando escribe:

«No creo que exagere si digo que la subestimación del papel social de la Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Yugoslavia es una actitud común en la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, y no sólo en las filas de sus miembros». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Edvard Kardelj a continuación ilustra además las actividades de esta «unión de todas las fuerzas organizadas de la sociedad» como lo llaman en Yugoslavia, y de nuevo se ve obligado a hablar de su carácter formal:

«La Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Yugoslavia a menudo resuelve los problemas sólo en apariencia, es decir, a través de resoluciones y declaraciones, pero no en la realidad». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Estos hechos que Kardelj admite, para él, por supuesto, sólo se tratan de puntos débiles, pero son suficientes para demostrar sin lugar a dudas la poca utilidad de esta «Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Yugoslavia», o sea del Frente y su rol, en este supuesto Estado socialista.

El pluralismo del «socialismo autogestionado» se expresa según Kardelj dentro de la «Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Yugoslavia», que incluye a todas las tendencias «progresistas democráticas» –inclusive las más regresivas en sus filas–, cuyos representantes estarían capacitados para discutir y decidir acerca de la política yugoslava. En realidad nadie más que la camarilla titoista decide en este Frente que Kardelj califica de «pluralismo de los intereses autogestores». Se intenta mostrar que Yugoslavia no va a la creación de muchos

partidos, sino a mantener sólo uno, pero recordemos: siempre a condición de que «no gobierne mediante el monopolio político»:

«La Liga de los Comunistas de Yugoslavia tiene una responsabilidad política especial en la sociedad, una responsabilidad que –por supuesto– comparte con todas las demás fuerzas socialistas en la sociedad». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Y por eso, porque la responsabilidad es compartida, hay supuestamente «pluralismo democrático» en Yugoslavia. Así que de acuerdo a Kardelj el «pluralismo democrático» no es el conocido multipartidismo, sino el pluralismo dentro de la «Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Yugoslavia» que también suscribe el sistema de partido único, esto en sus palabras es lo más apropiado para Yugoslavia: es decir dicha idea se expresa, para ser más claro, que dentro de la llamada «Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Yugoslavia», la «Liga de los Comunistas de Yugoslavia» y otras organizaciones «sociales y políticas» están trabajando conjuntamente, organizaciones que son:

«Organizaciones independientes, en cual la Liga de Comunistas es un componente que participa y trabaja juntos con ellas en el marco de la Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Yugoslavia». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Sin dar más detalles, podemos decir que este «pluralismo» o como les gusta llamarlo: el «pluralismo democrático» o «pluralismo de los intereses de las masas trabajadoras» que tanto predicán intentando escapar de relaciones de unipartidismo con el Frente «pasadas», en realidad hace que sólo formalmente se diferencie su teoría del pluralismo burgués. Igual que hay muchos partidos en el sistema capitalista que participan en el parlamento y ejercen influencia mediante la expresión de los intereses de las partes más importantes de la burguesía o de cualquier otra clase, en Yugoslavia, la «Liga de los Comunistas de Yugoslavia» y otras alianzas, que no requieren mismos partidos, sino organizaciones socio-políticas, influirán en el ejercicio haciendo su mejor esfuerzo para expresar los intereses de la pequeña burguesía, de la aristocracia obrera, y demás para asegurar los intereses capitalistas del Estado yugoslavo.

La conclusión del revisionismo yugoslavo de que: «en nuestro sistema no sólo no existe un sistema de partido único, sino que incluso excluye tal sistema como también excluye el pluralismo multipartidista de la sociedad burguesa» es un absurdo total, esto es una tesis tomada de los anarquistas y anarcosindicalistas, con los que tuvieron que luchar arduamente Marx, Engels, Lenin y Stalin. Aunque si es reconocible el hecho que aquello no es sino una expresión del libre pensamiento y promoción de cualquier clase social, sea reaccionaria o revolucionaria.

Esta teoría sobre el «pluralismo político» promovida por Kardelj también será del gusto de Hua Kuo-feng y Deng Xiaoping en lo que toca a: igualdad de derechos para los partidos diferentes en el Estado socialista, el control recíproco, etc.

Kardelj se jacta de las orientaciones del desarrollo del sistema político del «socialismo autogestionado» aunque no puede evitar admitir que también hay exageraciones, errores y defectos, porque:

«Las nuevas condiciones todavía aún no son comprendidas satisfactoriamente, y por lo tanto todavía aún no se trabaja en un camino satisfactorio en muchas categorías». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Pero incluso si no lo admitiría, la realidad demuestra que Yugoslavia en una base diaria de «autogestión» ha acabado en un callejón sin salida, por lo que sus explicaciones consoladoras con las que habla de la «autogestión» como el «sistema socialista más cualificado» no son creídas por los que conocen Yugoslavia y su sistema político de cerca.

El sistema político de «autogestión» en Yugoslavia es un camuflaje desvergonzado de la traición revisionista con respecto al marxismo-leninismo, con respecto al socialismo científico y con respecto al comunismo. Como antimarxistas reconocidos los titoistas yugoslavos nunca han estado ni estarán a favor de la construcción del socialismo, siempre estarán por la inmortalización del capitalismo bajo formas diversas. No se puede detener el proceso de la descomposición del orden social capitalista, pero para ello tratan de inventar muchas diversas «teorías» para al menos reducir la velocidad de este proceso. De acuerdo con los revisionistas yugoslavos cada pueblo, cada estado es capaz de construir el socialismo sin tener que depender de las leyes y principios universales de este, y sin la ideología marxista-leninista que el componente teórico-práctico del socialismo, del único socialismo genuino. No suponen que el socialismo es un sistema único económico y social, sino sostienen la existencia posible de diversos tipos de socialismo. Notificando abusivamente y desnaturalizando la tesis justa marxista-leninista sobre la aplicación creadora de la ideología de la clase obrera en las condiciones particulares de cada país, se obstinan en sostener que no existen leyes generales para la construcción del socialismo en todos los países, sino que cada uno de ellos puede, según sus deseos y a su manera, construir un «socialismo» diferente.

Hay que dejar bien claro una cosa, en la edificación socialista es indispensable tener a la vista las condiciones concretas de cada país, pero el socialismo, en el país que sea, solo puede ser construido teniendo como base el marxismo-leninismo, teniendo como base las leyes generales y teniendo como base los

principios comunes para todos los países, esto no puede ser pasado por alto si no se quiere zozobrar, como lo hizo Yugoslavia, en el capitalismo.

Para «justificar» la tesis que cada país tiene que construir su socialismo específico los revisionistas yugoslavos, a los cuales Kardelj representa, dijo que el socialismo autogestionado no se puede forzar a las democracias burguesas de Europa Occidental o a la democracia estadounidense, por ejemplo, ya que supuestamente no han alcanzado las mismas condiciones que Yugoslavia. Según ellos, el socialismo se puede lograr tanto a través de la pluralidad política del sistema parlamentario occidental como sin este. Así que cada país debe ser capaz de construir su socialismo específico, sin ninguna experiencia, sí, incluso sin la teoría del socialismo científico de Marx y Engels. Y de todos modos pese a las peroratas sobre las particularidades, ellos piensan, elogiando a la «autogestión» a cada rato: como el mejor sistema del mundo, como sistema que, independientemente de la vía de acceso específica que cada país elija para la construcción del socialismo, se puede adoptar y realizar a nivel mundial.

Liderados por su subjetivismo y su pasión desenfrenada que tiene como objetivo ir en contra la experiencia de la construcción socialista en la Unión Soviética en la época de Lenin y Stalin, el señor Kardelj tiene delirios tan grandes contra esta experiencia que pierde por completo su capacidad para juzgar, él califica esta experiencia como un proceso reaccionario y lo pone en el mismo nivel que el pluralismo político de tipo europeo. Él lo expresa de esta manera:

«Por lo tanto, los intentos de obligar, por ejemplo, el pluralismo político de tipo europeo a las naciones donde ni las condiciones ni la necesidad de tal sistema existe, de hecho, juegan el mismo papel reaccionario que los procesos sociales actuales en los intentos de obligar a tal o cual «modelo» del socialismo en los países que no tienen ni las condiciones ni la necesidad de un modelo como ese». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Toda esta diatriba no es más que un juego de palabras sofisticado que tiende a un solo fin: refutar el marxismo-leninismo y las leyes generales de la construcción de la sociedad socialista, engañar las masas y perpetuar el sistema capitalista tiñéndolo de colores diversos y «socialistas». Esta es la razón por la que Kardelj no habla ni una sola vez sobre la destrucción efectiva del poder del capital, en su presente libro titulado «Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión».

Según este «gran ideólogo» yugoslavo el pluralismo político del parlamentarismo burgués es un sistema que transforma al individuo en un «ciudadano políticamente abstracto», lo que los hace pasivo y les impide ser un exponente de determinados intereses concretos humanos o sociales. En

Yugoslavia, por el contrario, el ciudadano supuestamente no corre el riesgo de transformarse en un «ciudadano políticamente abstracto», porque el elixir de la «autogestión» al parecer, le enseña a defender sus intereses. Esta tesis también está bastante lejos de la verdad como otras tesis de Kardelj, a diferencia de lo que diga, la «politización» de los ciudadanos en los países capitalistas no les hace aceptar todo agachando la cabeza. En esos países donde se les niega sus derechos y las leyes del capital han cortado el camino para la defensa de los intereses de las masas trabajadoras, los trabajadores intentan y luchan por romper las cadenas de la esclavitud capitalista. Negar esta lucha de la clase obrera en el capitalismo conduce a oponerse a hechos tozudos.

En el orden social capitalista no toda la gente se conforma a la política burguesa y las normas de las moralidades burguesas. Al contrario, la mayoría predominante de los miembros de sociedad capitalista –el proletariado y otras masas trabajadoras explotadas y oprimidas– lejos de someterse a la política y a la moral a burguesas, se oponen a eso bajo formas múltiples y por medios múltiples. Esto seguramente no paso de desapercibido para Kardelj pero él deforma los hechos con el fin de obtener la confirmación de su afirmación sobre que el individuo, el humano, el ciudadano, a diferencia de la sociedad burguesa según dice, recoge la parte principal de su «socialismo específico» y no es «politizado» por el partido, que este individuo concreto es capaz de defender sus intereses concretos fácilmente en el sistema político de la «autogestión», y sólo en este sistema. Si uno sigue el tren de pensamiento de Kardelj hasta el final y de acuerdo con su propia lógica, uno tiene que aceptar el absurdo de que más de un millón de personas desempleadas, que existen y pasan hambre en Yugoslavia, no sufren este destino debido al genuino sistema de "autogestión» sino a su propio descuido de no saber aplicar las lindas oportunidades de tan genial sistema, ya que parecería que estos mismos no querrían la defensa de sus intereses concretos. En el «socialismo autogestionado» de Yugoslavia las masas trabajadoras han sido políticamente desarmadas ya que no están en condiciones de defender sus intereses, incluso los más generales. En su gran mayoría se han convertido en personas que sólo se preocupan por mantener su puesto de trabajo o, si no lo tienen, en encontrar un buen trabajo para ganarse la vida dentro o fuera del país. En realidad sólo unos pocos trabajadores están interesados en qué este «sistema de autogestión», este «trabajo asociado», este «pluralismo democrático», etc. Este es uno de los objetivos que destinaron los titoistas desde la invención de la «autogestión socialista», con precisión prepararon que las masas trabajadoras se preocuparán por la defensa de sus derechos lo menos posible, que ellos estuvieran interesados lo menos posible en la política, que ellos no tuvieran más visión que sus propios intereses estrechos –como la agonía de tener empleo o lograr llenar la cesta de la compra con los precios cada día en alza– y desatendieran el interés de clase colectivo. No hay diferencia reseñable con las tácticas de los demás países capitalistas.

En el sistema del parlamentarismo burgués, según Edvard Kardelj, la clase obrera se «politiza» inevitablemente, porque el sindicalismo y la lucha sindical no le aseguran una vía hacia el poder político. Más lejos, afirma que tal «politización» divide la clase obrera en partidos, y que así, siempre según él, surge el peligro de que «la burocracia de partido» sea activada en nombre de la clase obrera.

Es cierto que la lucha dentro de los límites de los sindicatos no aseguran el poder político de la clase obrera en los países capitalistas, por lo que los obreros se organizan en los partidos políticos con el fin de defender los intereses de su clase. Pero la atención principal de Edvard Kardelj no es la exposición del sindicalismo, tampoco sobre los diferentes «partidos obreros» que se crearon en los países occidentales y con los que los revisionistas yugoslavos se aliaron. En su lugar él quiere demostrar que el parlamentarismo burgués y los partidos burgueses como otros partidos, comunistas, revisionistas y los sindicatos, dividen totalmente la clase obrera y que hay que según su opinión, liquidar estos partidos. La burguesía y los revisionistas no toman en serio esta actitud de su amigo. ¡Porque se dan cuenta bien que Kardelj se refiere sólo a la liquidación de los partidos verdaderos marxistas-leninistas, y que otros partidos, los de la burguesía, pueden continuar existiendo, porque, independientemente de su número, no traban la transformación del régimen capitalista en régimen socialista!

No hay que sorprenderse por el hecho de que Kardelj escriba «en teoría» sobre una cuestión, mientras que en la práctica todo se ve luego muy diferente. Detrás de la teorización que realiza ávidamente este charlatán, oculta las numerosas manipulaciones que tuvieron lugar en Yugoslavia con el fin de transformar esta sociedad, que en un principio adoptó supuestamente en algunos aspectos una orientación socialista sólo con el fin de enmascarar en sí, una sociedad capitalista. Aunque Kardelj no es consiguiente con las posiciones que él representa, y por lo tanto no puede ser consecuente, aun así, tiende necesariamente siempre a representar el sistema parlamentario burgués como diferente al sistema «específico» yugoslavo. Su incoherencia se hace evidente cuando no rechazan completamente este sistema, pero lo llama democrático, un sistema en el cual:

«La clase obrera y todas las otras fuerzas democráticas juegan un papel importante progresista en la lucha para la consolidación de la posición del parlamento en la sociedad y para la extensión de sus competencias en comparación con las fuerzas de los poderes no parlamentarios». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Esta «teorización» hecha por Kardelj no apunta nada sobre la exposición de las tendencias que pueden ser encontradas en el desarrollo corriente del Estado capitalista; es decir, que el ejecutivo –el gobierno– amplía las competencias cada vez más a expensas del legislativo –el Parlamento–, y crea las condiciones para la instalación del fascismo en caso de que la burguesía monopolista considere lo indispensable. Kardelj no está preocupado sobre el peligro del fascismo creciente que amenaza a muchos Estados capitalistas hoy día, porque su Estado, también ha tomado el mismo camino; también pide que la clase obrera no desempeñe su misión histórica derribando mediante la revolución el poder de la burguesía como lo enseñan Marx y Lenin. Cuando escribe a favor del parlamentarismo burgués Kardelj involuntariamente revela que los titoistas están expuestos a una fuerte presión, especialmente de los Estados Unidos y el resto de países imperialistas de la Europa occidental que fueron los que invirtieron en Yugoslavia. Estas presiones ejercidas sobre este país tienen por objetivo claro desarrollar allí la democracia burguesa a gran escala, es decir crear allí varios partidos: socialdemócrata, revisionista, otros con otras nuevas etiquetas de «comunista», etc. No obstante, aunque los revisionistas yugoslavos no estén contra el sistema parlamentario multipartidista, no quieren destruir su sistema de partido único, sistema que su propaganda presenta como «autogestión». Y no sólo porque esto los desenmascararía totalmente a ojos de las masas, sino también y sobre todo por temor de la amenaza que esto podría hacerles perder el monopolio para los propios titoistas en todos los asuntos del Estado, del ejército, de la UDB y de otros organismos de represión, así como organismos relacionados con las tareas de mistificación y manipulación burguesa de la opinión.

En realidad, Edvard Kardelj no rechaza eso que tanto denuncia y llama «monopolio político» en el gobierno de la sociedad, aunque declare que este monopolio ha sido mantenido como un privilegio de los dirigentes de los partidos políticos y de los órganos ejecutivos de la «democracia» burguesa y quiera dejar al sistema político instalado en Yugoslavia. Pero lo importante para entender su teorización, es que en otros términos, no rechaza el sistema parlamentario y el sistema extraparlamentario, sino que se «pronuncia» contra los «vestigios de este sistema» que el socialismo supuestamente hereda en sus fases y sus formas iniciales, haciendo un nuevo alegato a las teorías anarcosindicalistas.

Es evidente que Edvard Kardelj, sin atacarse abiertamente a la forma del parlamentarismo burgués, procura confrontarlo con los órganos estatales de la sociedad socialista. Estas ideas aparecen todavía más claramente cuando declara que en el caso de la nacionalización de los medios de producción, el parlamento sin la «autogestión» de los obreros equivaldría al sistema político de partido único del socialismo basado en la «forma estatal de la propiedad social», que para los titoistas es un socialismo falso y burocrático. Por sistema político

fundado sobre la «forma estatal de la propiedad social», Kardelj tiene a la vista nuestro poder de los consejos populares así como el poder soviético instaurado por Lenin en Unión Soviética para construir la sociedad nueva y socialista; recordemos, bajo la dirección del Partido Bolchevique.

Al rechazar los objetivos de la Revolución de Octubre y el enorme trabajo que se hizo en la Unión Soviética durante muchos años bajo la dirección de Lenin, y de Stalin más tarde, con el fin de construir el socialismo, el revisionista Kardelj quiere demostrar que Yugoslavia, que liquidó «la propiedad social estatal» y la transformó en «propiedad socializada autogestionada», no traicionó el socialismo como se le acusa, sino que supuestamente inventaron un «Estado socialista», un «socialismo autogestionado» que en teoría Kardelj no recomienda a todo el mundo ni que se debe propagar por todas las partes del mundo, pero espera con todo su corazón que todo el mundo lo vaya a seguir en la práctica.

Actualmente «el sistema unipartidista» en Yugoslavia, según nuestro adorable Kardelj, no puede configurarse por más tiempo como hasta ahora habrían procedido normalmente los partidos comunistas, por ello se tiende a avanzar todavía más en el modelo de «socialismo específico». Siguiendo su pensamiento, mientras éste sistema al principio fue introducido al desarrollo de la revolución socialista como un elemento de la estructura inicial de la dictadura del proletariado, una vez descubierto la «autogestión» dicha estructura de antes debe ser calificado como:

«Incompatible con las relaciones socioeconómicas y democráticas de la autogestión socialista y el pluralismo democrático de los intereses de autogestión». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Los revisionistas yugoslavos actúan como si no estuvieran de acuerdo con la regla de partidos múltiples en la sociedad burguesa, como si tampoco desearan aceptar la dirección del Estado y de la sociedad por un único partido de la clase obrera. Por lo tanto, pretender aparentar como si hubieran descubierto el «término medio» en la forma del llamado «pluralismo democrático». Es cierto que el sistema yugoslavo de «autogobierno» contiene tanto elementos del «sistema de partido único», así como elementos del «sistema multipartidista». Pero este sistema oscuro no es más que un sistema capitalista, un mal engendro de la burguesía yugoslava para gobernar a las masas trabajadoras y que se disfraza detrás de una fachada «marxista».

Con el fin de echar tierra a Lenin y Stalin, el autor titoista intenta contrastar estos grandes líderes del proletariado mundial entre sí para «demostrar» que

supuestamente no tenían la misma concepción del sistema político del Estado socialista. Y así es la forma en que los calumnian:

«Entre la concepción de Lenin y de Stalin en el sistema político del Estado socialista hay una incompatibilidad masiva. El fundamento y naturaleza de la concepción de Lenin sobre el poder soviético es la democracia directa». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Es de conocimiento común que Stalin era un alumno entusiasta, un compañero leal y un ayudante muy cercano de Lenin. A día de hoy nadie excepto los enemigos se han atrevido a oponer Lenin a Stalin. Estas insinuaciones son hechas en intenciones hostiles, pero el movimiento internacional comunista y obrero está ya acostumbrado a las maniobras de los revisionistas; recordemos que antes se enmascaraban declarando que eran marxistas-leninistas pero no «stalinistas», mientras que ahora procuran oponer Lenin a Marx y discuten sobre la cuestión de saber si deben ser solamente «marxistas» o bien también «leninistas». Y pronto, completamente desenmascarados los traidores, dirán seguramente que también se oponen a Marx. Inventarán también para esto «teorías» adecuadas, que serán cualquier cosa, pero seguramente no comunistas, ni proletarias.

Como verdadero marxista Lenin hablaba de la democracia socialista, sobre la participación directa de las masas trabajadoras en los asuntos de Estado del país, y estas ideas revolucionarias las aplicó durante los años durante los que estuvo a la cabeza del Estado soviético. Después de él, Stalin siguió el mismo camino. Pero Lenin no tenía en mente de modo alguno el debilitamiento del Estado de la dictadura del proletariado ni del papel dirigente del Partido Bolchevique cuando hablaba de democracia socialista y la participación directa de las masas trabajadoras en los asuntos del Estado. Jamás opuso a la democracia verdadera la dictadura del proletariado, que definió como una:

«El oportunismo no extiende el reconocimiento de la lucha de clases precisamente a lo más fundamental, al período de transición del capitalismo al comunismo, al período de derrocamiento de la burguesía y de completa destrucción de ésta. En realidad, este período es inevitablemente un período de lucha de clases de un encarnizamiento sin precedentes, en que ésta reviste formas agudas nunca vistas, y, por consiguiente, el Estado de este período debe ser inevitablemente un Estado democrático de una manera nueva –para los proletarios y los desposeídos en general– y dictatorial de una manera nueva –contra la burguesía–». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; El Estado y la revolución, 1917)

Esto ilustra muy claramente que Lenin nunca se mostró a favor y nunca podría haber estado a favor de la sustitución de la dictadura de la burguesía por tal o cual sistema de «autogestión» inventado por los revisionistas yugoslavos que no escapa al capitalismo y que sustituye la dictadura del proletariado por un vacío que sólo puede volver a ocupar la dictadura de la burguesía.

En tiempos de Lenin y Stalin la clase obrera estaba en el poder en la Unión Soviética, y lideraron con éxito la planificación de la tarea de la construcción del socialismo a través del Partido Bolchevique. En Yugoslavia, al gran papel del Estado socialista se ha hecho caso omiso y se ha identificado con el llamado «sistema de delegados», que como Kardelj admite:

«Revelan puntos débiles en todas las direcciones de su funcionamiento». (Edvard Kardelj; *Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977*)

Edvard Kardelj entiende que la referencia a Lenin sobre la cuestión de la democracia no puede ayudarlo a justificar el «sistema de autogobierno» en lo más mínimo. Por lo tanto, trata de hacer que la gente crea por sofismas que:

«La concepción de Lenin no es calculado a sus consecuencias verdaderas, pero es obvio que su naturaleza es la democracia directa, es decir el sistema de autogobierno». (Edvard Kardelj; *Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977*)

Kardelj «filosofa» y debido a la falta de argumentos trata de compensar a través de las interpretaciones arbitrarias y fantásticas. Tiene la intención de hacer creer que Lenin inicialmente representó correctamente la idea del «autogobierno», pero más tarde le faltó la oportunidad de seguir desarrollando dicha idea antes de fallecer. La opinión expresada por Lenin, que el proletariado debe dirigir y organizar el poder soviético y gobernar el país a través de su partido, ha sido y sigue siendo la base de la teoría marxista-leninista. Exactamente esta cuestión crucial de importancia teórica y práctica la evitan los titoistas y tratan de encubrir esta desviación transformando las iniciales tesis correctas de Lenin.

Continuando con su trabajo abiertamente anticomunista, en opinión de los titoistas Stalin tenía:

«Un concepto de democracia indirecta, es decir, en el núcleo adoptó el sistema clásico político del Estado burgués y su pluralismo político, sólo que él quiso el papel del sistema multipartidario en el Estado de parlamentario burgués para un sistema de partido único». (Edvard Kardelj; *Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977*)

Los titoistas argumentan que Stalin supuestamente se había desviado de la concepción leninista porque puso en práctica una «democracia indirecta», llevando el Estado a través de un partido muy similar al de los partidos burgueses y de otros elementos del sistema parlamentario. Esta es la «devastadora» crítica pseudomarxista de las actividades y el trabajo de Iósif Stalin. Siendo justos, Stalin veía al igual que Lenin, la democracia desde el punto de vista de clase; como una forma de organización política de la sociedad como condición previa para la participación política de las masas en el gobierno del país para defender y consolidar la dictadura del proletariado y para bloquear el camino de la degeneración revisionista y de la restauración del capitalismo. Como él era marxista-leninista como todos sabemos, Stalin fue vehementemente en contra de cualquier comprensión unilateral liberal y anarquista de la democracia, y tomó en consecuencia una posición firme contra los signos de la desintegración y especulaciones pequeño burguesas con los derechos y las libertades de las garantías de la democracia proletaria, algo que también hizo como hemos visto Lenin. Y hay que añadir que estuvo muy acertado en hacerlo así. Los revisionistas en contraste, quieren convertir la democracia proletaria en una democracia burguesa en la teoría, como ya lo hicieron en la práctica. Y esto es exactamente la razón del porqué se oponen a Stalin.

La excusa de los yugoslavos pseudomarxistas para justificar sus críticas al genuino sistema socialista es que, supuestamente, el significado de los términos «trabajador» y «clase obrera» han cambiado hoy día, que la concepción del término «ciudadano» ha cambiado también. Según ellos, «la clase obrera se ha convertido en un tema político abstracto que no ejerce ningún poder, pero en cuyo nombre el poder puede ser ejercido». Así que esto significa que en un verdadero sistema socialista no es la clase obrera ejerce el poder, sino otras personas o grupos de personas de clases ajenas las que gobierna sobre esta clase y en su nombre. Esta afirmación es un gran fraude, un falseamiento descarado de la realidad y una de las falacias más repetidas de la burguesía y su propaganda. Esto quiere decir que se basa en las posiciones filosóficas de idealismo y de ver la verdad, no en hechos objetivos, sino en lo que ven en su mente a partir de sus concepciones aburguesadas.

El revisionista Edvard Kardelj deriva de esta idea otra, la de que el obrero no merece nada en las relaciones de producción del orden social socialista, en sus relaciones con los demás trabajadores, en su posición social, etc. Y en su opinión, si pasara esto sería supuestamente sería:

«El dogmatismo de la propiedad social como propiedad del Estado y por lo tanto la necesidad de un Estado centralista, así como el papel dirigente del aparato del Estado y del partido que surge, mientras que los intereses de clase y de los esfuerzos del trabajador concreto están desacreditados, es lo que se

denominada respectivamente como actos fuera de la legalidad común». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Así que esta es la forma en Edvard Kardelj tuerce el verdadero sistema socialista y las relaciones socialistas de producción de tiempos de Lenin y Stalin y por lo tanto también toda la construcción actual del socialismo en nuestro país. Militando en contra del centralismo democrático, del papel dirigente del partido, de la forma estatal de la propiedad socialista, etc. Kardelj quiere ilustrar «la superioridad» del «sistema de autogestión», pero en realidad él con esto sólo se desenmascara al colocarse abiertamente por encima de las ideas eternas de los clásicos del marxismo-leninismo, como si su teoría estuviera por encima de estas cuestiones básicas. De hecho sus «acusaciones» contra nosotros se transforman en confesiones que apuntan contra las políticas yugoslavas de «sistema de autogestión». Hoy la realidad yugoslava se demuestra en una base diaria y se demostrará esto aún mejor mañana, donde veremos donde la pandilla de Tito y Kardelj conducen sus pueblos y a su clase obrera.

Los titoistas reclaman que su sistema es de «autogestión». Pero ¿quiénes son aquellos, que rigen en Yugoslavia? ¿Los obreros y los campesinos? Ni los obreros ni los campesinos. Ellos son tan oprimidos como sus homólogos de los países capitalistas. En el «sistema de autogestión» los que mandan están en la cima de la pirámide clasista, la nueva burguesía, que, si bien se han etiquetado mayoritariamente a sí mismos de «comunistas», oprimen al pueblo y que en realidad no son nada más que los tecnócratas burgueses que dirigen el poder burocrático y fascista de su Estado. Las «asambleas de delegados», los órganos ejecutivos del Estado en el sistema de delegados, etc. están formados por estos elementos.

Como se sabe en el sistema de la dictadura del proletariado, las organizaciones de masas ocupan una posición especial, y juegan un papel importante. Ellas son las palancas del partido para unirse con las masas y realizar la regla política de la clase obrera y la democracia socialista. Las organizaciones sociales en el socialismo hacen que la línea del partido proletario sea accesible a las personas, son unas enormes armas para la revolución y para la construcción socialista, ellas luchan en tribunas donde la opinión pública se expresa. Ellas tienen la tarea de educar a las masas, y formarlas más para que sean conscientes y capaces de participar activamente en la construcción del socialismo y la dirección del gobierno.

Las competencias que estas organizaciones tienen como componente del sistema de la dictadura del proletariado, se llevan a cabo bajo la dirección del partido de la clase obrera dentro de los límites de sus propias características y particularidades.

Las organizaciones sociales no pueden ser eficaces si están aisladas del partido proletario, de otras organizaciones y del propio Estado socialista. Si uno asume lo contrario, entonces sería teóricamente sin sentido que ellos sean elementos de un sistema único, ellos se transformarían en organismos muertos en la práctica, sin ninguna función y sin poder cumplir con las tareas en beneficio de la sociedad socialista.

Al igual que el partido y el Estado, las organizaciones de masas en Yugoslavia han sido tratadas y juzgadas desde una posición absolutamente anarquista. En contraste con la idea de Lenin de que las organizaciones de masas:

«Colaboradores más directos e imprescindibles del poder del Estado». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; *Acerca del papel y de las tareas de los sindicatos en las condiciones de la Nueva Política Económica, 1922*)

La idea que ha sido promovida en Yugoslavia es la de que la cooperación de estas organizaciones con el Estado socialista era una forma «burocrático estatista». Los revisionistas yugoslavos dicen que es más beneficioso que todas estas organizaciones son capaces de actuar por separado del partido. Kardelj dice:

«Nosotros nos hemos apartado de la visión común según la cual estas organizaciones eran las llamadas las correas de transmisión de nuestro partido, o sea de la Liga de los Comunistas, visión que tuvimos durante mucho tiempo». (Edvard Kardelj; *Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977*)

Se ha dicho en la teoría titoista que la Liga de los Comunistas de Yugoslavia y el Estado Yugoslavo, que está en ambos casos en manos de la burguesía gracias a la influencia titoista, no tenían ninguna influencia en estas organizaciones, pero todo esto es mentira. Realmente por el contrario, los titoistas nunca dejan nada tranquilo y sin manipular a favor de su ideología, y las organizaciones de masas como los sindicatos no escapan a esta idea en Yugoslavia, pero Kardelj está planteando todo esto con un ánimo mucho más ambicioso. Él sólo quiere destruir la conexión de los partidos marxistas-leninistas con las organizaciones de masas, ya que la experiencia general de la revolución demuestra que estos partidos tienen a su lado esas organizaciones y que están lideradas por los partidos proletarios con el fin de crear y sostener vínculos reales con las masas organizadas.

Es un hecho bien conocido que el rol dirigente del partido marxista-leninista está estrechamente relacionado con la idea de su ideología revolucionaria. Al separar estos teóricos pseudomarxistas las organizaciones de masas como las organizaciones juveniles, las asociaciones de mujeres, los sindicatos etc. del

partido, significa para el mundo, la evidencia clarividente de que la actual dirección yugoslava hace tiempo que se distanció de la ideología marxista-leninista, y que sus ideas sobre estas cuestiones sólo han logrado acrecentar más la brecha así creada desde el inicio del marxismo entre la ideología comunista-proletaria y la ideología revisionista-burguesa. Esta intención se revela claramente cuando Kardelj escribe sobre el ser humano como miembro de la Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Yugoslavia, o sea del Frente:

«No se puede decir que su visión será siempre y en todos los aspectos según la ideología del marxismo». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Esto significa que al trabajador yugoslavo también se le permite seguir ideas burguesas, feudales, fascistas y otros tipos ideologías y además con el apoyo del régimen titoista en su confusión ideológica.

El hecho de que las organizaciones de masas son una parte inherente del sistema de la dictadura del proletariado no significa que se convertirán en «socios» o «apéndices» del aparato estatal bajo la máscara de la democracia al darles un poco de competencias «estatales», como fue el caso de la Unión Soviética revisionista. El verdadero partido de la clase obrera que mantiene con lealtad al marxismo-leninismo tiene que tener cuidado de que el papel de las organizaciones sociales no desaparezca sino que siempre se fortalezca aún más. En Yugoslavia, Edvard Kardelj escribe que justo ese fenómeno se ha detectado que las organizaciones de base de los sindicatos que:

«Se han convertido en la cola de los órganos que rigen el trabajo». (Edvard Kardelj; Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión, 1977)

Esto sucedió porque el papel de las organizaciones sociales, su lugar en la sociedad y las relaciones que tienen y que mantener hacia el partido y el estado han sido definidos desde posiciones desviadas.

El libro del renegado de Kardelj pone especial énfasis en el Frente, en los sindicatos, en la «la Federación de la Juventud Socialista», etc. de los que se podría escribir un buen número de cosas y polemizar durante mucho tiempo. Pero no entramos en detalles completos aquí porque creemos que es mejor delinear sólo las desviaciones principales de los revisionistas yugoslavos en lo que se refiere a la organización, los objetivos y las acciones de las organizaciones de masas.

Los revisionistas yugoslavos también adoptan una postura reaccionaria sobre el papel de la religión y su ideología. Es un hecho bien conocido que la ideología

religiosa siempre sirve y ayuda a las clases explotadoras para robar y oprimir a las masas trabajadoras. Esta es una herramienta para criar el sentimiento de impotencia en la gente ante el sufrimiento, la desgracia y la miseria. La ideología religiosa nubla la mente humana y paraliza su voluntad para la transformación de la naturaleza y la sociedad. Esta es la razón por la que Marx, como es bien conocido, comparó la religión con el opio. Él escribió:

«La religión es el suspiro de la criatura agobiada, el estado de ánimo de un mundo sin corazón, porque es el espíritu de los estados de cosas carentes de espíritu. La religión es el opio del pueblo». (Karl Marx; *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*, 1844)

Precisamente a causa de la religión que desempeña un papel reaccionario es la razón por la que ha gustado y cuenta con el apoyo de las clases dominantes. El lenguaje del capitalista, el revisionista, y el clérigo reaccionario es esencialmente la misma. El partido marxista-leninista no puede conciliar con la ideología religiosa y su influencia. La base teórica de la política y del programa del verdadero partido de la clase obrera es la filosofía marxista-leninista y no el idealismo y la religión. La lucha de clases para la construcción del socialismo no puede separarse de la lucha contra la religión.

En Yugoslavia la religión fue juzgada y tratado exactamente de la misma manera que en los otros Estados capitalistas, no hay absolutamente ninguna diferencia. La intoxicación de las masas por la ideología de la religión es vista como nada más que un asunto personal y el partido y el Estado plácidamente ven como esto sucede, porque para ellos:

«La religión nunca es un obstáculo para que los ciudadanos religiosos se integren en igualdad en la vida de la sociedad socialista». (Edvard Kardelj; *Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión*, 1977)

Uno ve lo que esta clase de socialismo tiene: la idea religiosa de ninguna manera se opone a este socialismo, ni tampoco sus instituciones –las de la iglesia– rechazan el socialismo, y como Edvard Kardelj escribe:

«Para la gran mayoría de los trabajadores religiosos el socialismo se ha convertido en un tema de su más profunda convicción». (Edvard Kardelj; *Direcciones del desarrollo del sistema político socialista de autogestión*, 1977)

Ahora nos dice este «gran filósofo» que los clérigos con sus profundas creencias idealistas y religiosas de repente han caído en el amor al socialismo, con el orden social que se basa en la filosofía marxista-leninista, en el materialismo dialéctico e histórico. No sólo los trabajadores, los comunistas y todas las personas honestas en este planeta cuestionaran esto al leer estas frases del

renegado titoista, sino que también los mismos clérigos se estarán riendo, porque hasta el día de hoy ni siquiera han soñado afirmar eso del socialismo; de este socialismo que maldecían y aún maldicen de todo corazón. Por su reconciliación con la ideología religiosa los revisionistas yugoslavos demuestran aún más lo «marxista» que son, lo «materialista» de su ideología socialista y como esto, en que está basado su sistema político de la «autogestión» en cuanto a tocar el tema religioso, es decir, en lo que se basa su ideología.

El Partido del Trabajo de Albania en consecuencia, ha aplicado la doctrina marxista-leninista sobre el Estado de la dictadura del proletariado y la democracia socialista, en el papel principal y no dividido del partido de la clase obrera, y en la necesidad imperiosa de desplegar la lucha de clases. Nuestra realidad histórica confirma de manera impresionante que, si las leyes universales del marxismo-leninismo se aplican teniendo las condiciones específicas del país en consideración, la revolución triunfa y el proceso de la construcción de la sociedad socialista no puede ser detenido. El ejemplo de Albania rechaza y deja en evidencia toda las «teorías» de los filósofos capitalistas y revisionistas en contra de la dictadura del proletariado, contra el papel dirigente del partido y contra el desarrollo de la lucha de clases.

Principalmente debemos nuestras grandes victorias en el frente de la construcción socialista a la fidelidad al marxismo-leninismo. Si siempre triunfamos sobre nuestros enemigos es porque nos hemos mantenido fieles a nuestros principios, porque hemos sido revolucionarios honestos y valientes.

Esto se debe a que la teoría marxista-leninista se realiza en la práctica en la construcción socialista en Albania, por lo que esta práctica se ha convertido en un objetivo para los ataques de los que se oponen férreamente a esta teoría.

Cuando esto es una materia de defender principios marxista-leninistas, valientemente trataremos con los enemigos de nuestra ideología, porque no podemos pararnos a mitad de camino o hacer asquerosos compromisos que pongan en peligro los más fundamentales principios, precisamente son estos pactos que los capitalistas y revisionistas quieren forzar sobre nosotros para aminorar nuestra esencia revolucionaria y crear discordias internas acerca de nuestra línea.

La lucha entre los marxistas-leninistas y los traidores contra la ideología del proletariado debe de ser ejercida en el presente y se ejercerá por tanto hasta que el revisionismo –que surge y se desarrolla como una agencia de la burguesía y del imperialismo– haya sido eliminado. Es nuestro deber como marxistas-leninistas defender la ideología revolucionaria de la clase obrera. En las actuales circunstancias este deber se ha vuelto aún más obligatorio, sobre todo ahora que el revisionismo chino se ha destapado más claramente mostrando su esencia y él

solo se ha añadido a la lista de revisionismos modernos. El logro de esta tarea nos exige reconocer, analizar y desvelar las teorías y prácticas contrarrevolucionarias y antimarxistas de los enemigos que han estado atacando especialmente la enseñanza marxista sobre la dictadura del proletariado y el partido de nuevo tipo leninista, en el marco de consignas como las de lograr en estos puntos un «desarrollo creativo del marxismo» y la «lucha contra el dogmatismo».

La sociedad socialista se ve reforzada por la lucha contra sus enemigos, es por eso que nosotros, los comunistas tenemos que dirigir esta lucha frontal hasta que hayamos ganado la victoria. Somos revolucionarios y defendemos el orden económico y social socialista que es el orden nuevo y más progresista del mundo entero, mientras que los revisionistas son reaccionarios, ya que se arrodillan al viejo orden burgués y se rinden ante este. El futuro se turba oscuro por nuestros enemigos y esperanzador para nosotros. Pero ese futuro no llega por sí solo, hay que preparar el camino y continuarlo diligentemente, luchando en los campos de la política, la ideología, la economía, en el campo de la defensa, etc.

Al igual que muchos otros libros publicados por la burguesía internacional y por las organizaciones internacionales revisionistas con el fin de propagar sus ideas reaccionarias, antimarxistas y antileninistas, el libro de Kardelj tiene que ser expuesto como lo que es, para que los comunistas, los trabajadores y las personas progresistas que no conocen la realidad revisionista o que la conocen sólo desde lejos no se dejen engañar por los slogans izquierdistas. Con el fin de agudizar nuestra vigilancia, hasta situarse en la cima de nuestra misión como comunistas, debemos recordar la importante declaración de Lenin:

«Los hombres han sido siempre en política víctimas necias del engaño de los demás y del propio, y lo seguirán siendo mientras no aprendan a descubrir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los intereses de una u otra clase». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo, 1919)

FIN

Equipo de Bitácora (M-L)
Bitácora Marxista-Leninista

Equipo de Bitácora (M-L)

